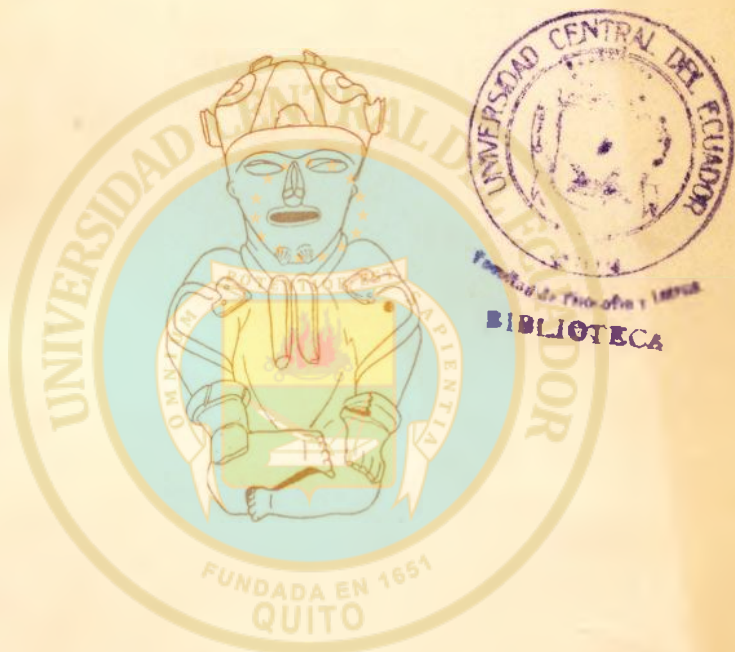


HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGIA



I : 1

EDITORIAL UNIVERSITARIA



Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons:

Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador

(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). Se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.



HUMANITAS

HUMANITAS, BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

Director: Antonio Santiana.

Organo del Instituto de Antropología y el Museo Etnográfico de la Universidad Central.

Aparecerá semestralmente.

Dirección: Universidad Central, Museo Etnográfico.
Quito - Ecuador.

La responsabilidad por los conceptos emitidos corresponde exclusivamente a sus autores.

5/ 500

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGIA



I : 1

1958



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA
QUITO



VIÑETA

Idolo de Esmeraldas, costa del Ecuador; cabeza deformada, tocado y adorno nasal. Sendas serpientes se enroscan en sus brazos. Terracota de la colección del Museo Etnográfico de la Universidad Central.

NUESTRO PROPOSITO

Al entregar el primer número de HUMANITAS, Boletín Ecuatoriano de Antropología, damos paso a un impulso cuyos orígenes se remontan a las etapas iniciales de nuestra actividad científica. Las dificultades conque nuestro anhelo tropezara nos detuvieron hasta hoy. Mas he aquí que últimamente y gracias al apoyo del señor Rector de la Universidad Central, doctor Alfredo Pérez Guerrero, los ideales vuélvense deberes y éstos se cristalizan en hechos. Entra así HUMANITAS al coro de voces que se aplican a las Ciencias del Hombre, cual indica su nombre. Larga existencia y honestidad científica son sus más caras aspiraciones.

Es sabido que lo que constituye el Ecuador actual fue en tiempos precolombinos una encrucijada de culturas y pueblos que dejaron imborrables huellas. En el día de hoy subsiste una numerosa población aborígen muy variada en todo aspecto. Por ello la investigación del Indio y su obra ofrece en nuestro país posibilidades vastas y promisorias. Conocida es, en efecto, la riqueza de sus yacimientos arqueológicos, tan profusamente distribuidos a través del territorio nacional que ni una vida de estudio como la de Jijón y Caamaño, ni la incansable actividad de un Rivet o un Max Uhle bastaron para agotarlos. La Etnografía y Antropología morfológica, el Folklore y la Lingüística ofrecen también las mejores perspectivas a la investigación científica. Innecesario añadir que la Antropología aplicada y el Indigenismo encuentran aquí terreno propicio a sus realizaciones materiales.

Dar a los investigadores del hombre ecuatoriano la oportunidad de hacer conocer sus trabajos, y dar a las personas que en el

Ecuador y en el extranjero se interesan por tales estudios una nueva y seria fuente de información, son las finalidades de este Boletín. No es sin embargo su único designio, Aunque la Antropología ecuatoriana está lejos de rebasar los límites de sus propias investigaciones, queremos desde ya dejar establecido que las páginas de esta publicación no estarán circunscriptas a la esfera local. Ellas quedan abiertas a todos los investigadores del Hombre que quieran favorecernos con su colaboración, sea el que fuere el lugar o país donde trabajan.

Tomando en consideración las dificultades con que tropieza la investigación científica, como también las de publicar sus resultados en países como el nuestro —AD AUGUSTA PER AUGUSTA— pedimos a los lectores atenuar sus exigencias.

Organo del Instituto de Antropología y el Museo Etnográfico de la Universidad Central de Quito, HUMANITAS aspira a ser útil con el decoro que le corresponde. Vaya nuestro saludo a las personas e instituciones que dedican sus desvelos a las Ciencias del Hombre.

Antonio Santiana
Octubre de 1958

LA PILOSIDAD EN LOS INDIOS Y MESTIZOS AMERICANOS

Desarrollo y modalidades de su distribución

Por **ANTONIO SANTIANA**

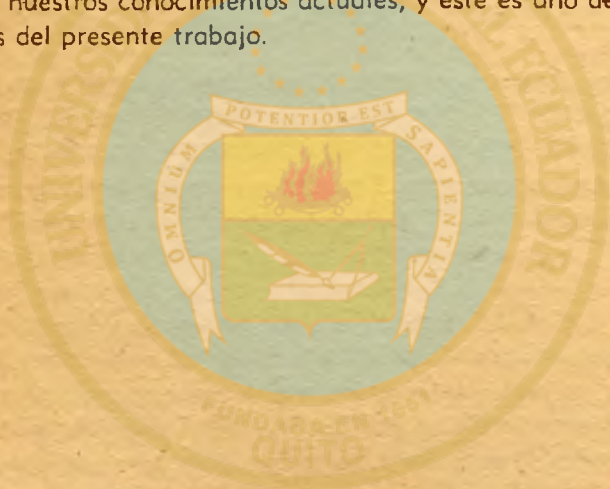
INTRODUCCION

A los diez y siete años de publicado nuestro trabajo LA DISTRIBUCION PILOSA COMO CARACTER RACIAL, SU MODALIDAD EN LOS INDIOS DE IMBABURA, ECUADOR, volvemos sobre el mismo tema. Esta vez nos servirá de fundamento el estudio que sobre 1.203 indios realizamos por entonces (Santiana, 1941), así como también nuestras observaciones posteriores sobre la pilosidad de los Fuegoños, representados por los Ona, Yámana y Alakaluf. Tomaremos por fin en consideración nuestras últimas observaciones sobre la pilosidad en mestizos de ambos sexos, como también en mujeres indígenas, para cuya realización nuestra profesión médica ha sido un poderoso auxiliar.

Pocas veces será dable encontrar tanta constancia y unidad de un carácter morfológico como en este del desarrollo y distribución del pelo en los tegumentos. Desde ya diré que los resultados obtenidos entre los Fuegoños son los mismos que en el curso de nuestra investigación nos ofrecieron los indios de Ecuador. Y en el vasto campo del mestizaje, los millares de observaciones realizadas nos enseñaron que cada grado en las variaciones del mismo se caracteriza por un tipo de distribución pilosa que se mantiene constante. Otros caracteres físicos de los pelos y cabellos, como el color y la forma, están en cambio sujetos a cierta variación.

Fundándonos en los resultados de nuestras investigaciones en los indios del Ecuador y en los Fueguinos, como también en las de Pi-Suñer y G. Reyes en los Araucanos (1933) y en lo que conocemos de la pilosidad del indio americano en general, llegamos a la unidad de su distribución y desarrollo piloso como una conclusión.

El problema de las influencias genéticas y hereditarias sobre la distribución y el desarrollo piloso, vale decir el problema de la pilosidad no sólo como carácter sexual y temporal sino también racial, constituye desde el punto de vista fisiológico y antropológico una cuestión de gran importancia. Sin embargo, por razones que no nos es dable explicar, la distribución pilosa ha sido un rasgo casi olvidado en la morfé humana. Es necesario reivindicar su importancia y sugerir nuevas investigaciones que completen nuestros conocimientos actuales, y éste es uno de los propósitos del presente trabajo.



ANTECEDENTES

En todos los tiempos se ha reconocido el modo de repartición del pelo sobre los tegumentos como un carácter distintivo entre los sexos, lo mismo entre los pueblos civilizados que entre las tribus del Neolítico. Pero sólo en los últimos decenios ha sido planteado científicamente este problema y en especial en relación con la función gonadal. Pelikan describió, en 1876, las consecuencias de la castración en el hombre. En 1913 Tandler y Grosz, por primera vez, consideraron la distribución pilosa de la región púbica como carácter sexual secundario dependiente de la secreción interna testicular; describieron el tipo masculino, el femenino, y una disposición intermedia o eunucoide. Estos trabajos demostraron la estrecha relación que existe entre el fenómeno que estamos estudiando y la secreción endocrina del testículo.

Hace treinta y dos años R. O. Stein (1924) llamó la atención al hecho, característico de las razas blancas, de que la línea de implantación de los pelos en la frente describe en la mujer y el niño una curva de concavidad inferior. En la mujer es definitiva tal disposición. Pero en el hombre, al llegar la pubertad, se produce la caída de pelos que determina la formación, en las partes elevadas y laterales de la misma, de dos ángulos entrantes cada vez más pronunciados a medida que avanza la edad. Más tarde, generalmente en la vejez, caen también los pelos de la parte media y los ángulos desaparecen: es ya la calvicie. Se producen por tanto, en el hombre, —en las razas blancas— dos calvicies: puberal o transitoria, y senil o definitiva.

Bauer negó posteriormente la constancia del signo de Stein, mientras Buschke y Gumpert (1926) confirmaron con una estadística más completa los hallazgos de Stein. Pero quien ha estudiado en forma más amplia y con mayores detalles la distribución pilosa, no sólo en la cara sino también en la nuca, tronco y miembros, ha sido Marañón (1930), quien comprobó la persistencia de la forma juvenil de la pilosidad de la frente en hombres con signos de eunucoidismo.

En América, ha sido en Chile donde se han hecho amplios estudios sobre esta cuestión, destacándose en especial los trabajos de Jaime Pi-Suñer (1933) y de Ernesto Oliver (1935). Este último presentó un estudio mucho más completo que los que se habían hecho hasta entonces en Alemania y España. Considera un mayor número de características pilosas que las que se habían tomado en cuenta hasta entonces, y examina sus relaciones recíprocas. El material de Oliver es de chilenos de la provincia de Concepción y su estudio se basa en 1.109 individuos examinados. Se trata, con preferencia, de elementos populares de raza mixta, entre blancos y Araucanos. Este autor hace la interesante tentativa de relacionar la distribución pilosa con la raza y la edad. Establece que las formas infantiles de la frente son reemplazadas primero por las formas de transición y sólo más tarde por las formas viriles. Las curvas del desarrollo de la barba, bigote y región púbica son paralelas con las de la frente. La pilosidad evoluciona como un todo, como una unidad. Su desarrollo continúa en el hombre más allá de la edad adulta. Es verdad que en su material ha encontrado Oliver una disposición semejante a la que encontraron Buschke y Gumpert en los alemanes y Marañón en los españoles; pero ha notado en el material humano de raza mixta un avance más lento hacia la forma viril, lo que ya parece una característica racial.

Un antecedente particularmente importante desde el punto de vista de nuestras propias observaciones en el Ecuador y Tierra del Fuego es la expedición organizada por J. Pi-Suñer, quien, en colaboración con G. Reyes, realizó investigaciones sobre el metabolismo en los Mapuche (1933, A). Examinaron 27 Arauca-

nos o Mapuche puros en los puertos de Saavedra y Domínguez, en la desembocadura del río Cautín y a orillas del lago Budi, respectivamente y constataron en casi todos ellos el signo de Stein en la frente y el de Marañón en la nuca; no hay entrecejo y el bigote falta en la mayoría de los casos. La barba crece sobre el mentón en algunos individuos y falta en la mayoría. El tórax es lampiño en casi todos ellos y en el dorso falta el pelo absolutamente. En la región púbica la pilosidad es feminoide. Resumimos en el siguiente cuadro los resultados obtenidos por estos investigadores:

Frente	Nº	Nuca	Nº
Normal (1)	—	Normal	—
Dudosa	4	Dudosa	3
Sin calvicie frontal ..	23	Dos puntas	24
Cejas		Dorso	
Separadas	27	Sin pelo	27
Barba		Tórax	
Normal	1	Poco pelo	2
Poco en el mentón ..	10	Sin pelo	25
Sin	16	Pubis	
Bigote		Normal	2
Normal	5	Pocos pelos en om-	
Poco	8	bligo	6
Sin	14	Feminoide	19

Es probable que los naturales de América hayan visto en la pilosidad no sólo un carácter de variación sexual, sino también racial. Cuando vieron por vez primera a los españoles contemplaron los rostros barbados y blancos de los extranjeros. El historiador F. González Suárez (t. I, 1890, p. 71) alude esto en el siguiente pasaje: "Mas, cuando Huayna-Cápac estaba descansando en su regio palacio de Tomebamba, llamado ahora Inga-pirca, en las cercanías del pueblo de Cañar, le llegaron noticias

(1).—Es decir como corresponde a las razas blancas.

de la costa, avisándole que habían aparecido otra vez aquellos hombres misteriosos blancos, **barbados**, (se refiere a Pizarro y sus compañeros), que andaban por el mar en grandes barcas, recorriendo a lo largo las costas del imperio y tomando tierra en algunos puntos". En otro pasaje de la misma obra (op. cit. t. II, 1891, pp. 75-76) se lee: "El mensajero de Atahualpa andaba muy diligente examinándolo todo despacio; pasaba de español en español, pidiéndoles que desenvainaran las espadas, tocándoles el cuerpo y hasta manoseándoles la barba. . .", interesante y significativa referencia en que los españoles aparecen analizados cuidadosamente por un indígena en todos los elementos que a sus ojos resultaban nuevos. O. E. Reyes (t. I, 1938, pp. 198-200) hace la misma referencia cuando describe la escena de la captura de Atahualpa por los españoles: "Al entrar en la gran plaza (Atahualpa) se dio con la primera sorpresa: pues ninguno de los **barbudos** aparecía y todo se mostraba en un silencio y un misterio inquietantes. Al notar este abandono, que bien podía significar una celada, Atahualpa preguntó a sus capitanes por dichos **barbudos**. . ." Más adelante (pp.231-32) dice: "Factores psíquicos y físicos poderosos favorecían a los invasores. Algunos factores físicos producían terribles efectos psicológicos, a la vez, como el caballo, al que los indios creían un componente o un aliado monstruoso del **barbudo**".

Por su parte los conquistadores distinguieron en los indios entre otros rasgos físicos, su rostro oscuro y lampiño. Alonso de Ercilla, para quien no había pasado inadvertida la modalidad pilosa de los guerreros araucanos, dice en el Canto primero de la "Araucana" (p. 26) escrita en 1555: "son de gestos robustos, desbarbados".

Los pueblos han visto pues, en la distribución del pelo no sólo una de las manifestaciones exteriorizadas del SEXO, sino también uno de los caracteres distintivos de la RAZA, de lo cual se daban cuenta durante sus contactos con otros pueblos, en las expediciones y en las guerras. Los investigadores han considerado la pilosidad durante una primera etapa con preferencia desde el punto de vista sexual. Sólo después comienza a reconocerse su

significación racial. Entre los sudamericanos son gestores de esta renovación de los conceptos sobre pilosidad Lipschütz, quien en el prólogo al estudio de Oliver pide reserva, la que se nos impone por las profundas influencias que tienen la edad y la raza del individuo sobre el desarrollo y distribución pilosa; J. Pi-Suñer y G. Reyes, (1933, B) quienes emprendieron en forma muy exacta el primer estudio fundamental de la pilosidad araucana y E. Oliver (1935) que de modo ejemplar estudió su relación con la edad y la raza.

LA RAZA OBSERVADA Y METODO DE ESTUDIO

Entre las características pilosas que es posible estudiar, hemos considerado especialmente aquellas que pueden ofrecer interés en relación con el sexo, la edad y la raza, consideradas en su distribución, evolución y caducidad.

Como ya se ha dicho, nuestras observaciones han sido realizadas en indígenas y mestizos del Ecuador y Tierra del Fuego y para ambos grupos hemos empleado el mismo método de observación visual, guiándonos por los trabajos anteriores. Hemos considerado a la vez las variaciones que se presentaron en nuestro material, contribuyendo de este modo a establecer términos de comparación, tan necesarios para el conocimiento de la morfó del indio en general.

La provincia de Imbabura es una de las que poseen más densa población indígena en el Ecuador. Se ha discutido largamente si los aborígenes americanos, y ecuatorianos en particular, pertenecen a una sola o más razas. Durante el período prehistórico estuvo poblado el país por numerosas tribus, con diferentes características culturales: era "un verdadero caos etnológico y lingüístico", como dijo Wolf. Otros, como Means y Uhle, y con ellos varios historiadores y arqueólogos aseguran que el Ecuador recibió en tiempos remotos influencias mesoamericanas, en especial del área maya. Según O. E. Reyes (op. cit. t. I, p. 40) las inmigraciones al territorio ecuatoriano que tuvieron lugar dentro de los quince primeros siglos de la Era Cristiana son las siguientes:

Caribes y Arawcanos de origen antillano amazónico;
Chibchas procedentes de Colombia;
Mayoides, de procedencia centroamericana;
Collas y Quechuas, que vinieron de Bolivia y Perú .

“En definitiva —dice O. E. Reyes— éstos serían los principales elementos étnicos constitutivos del aborigen ecuatoriano”.

Es ya conocido que la meseta andina estuvo poblada primitivamente por los Quito, pueblo constituido por varias tribus. Estos fueron sometidos por los Cara, inmigrantes que llegaron posteriormente y se establecieron en sus dominios. En la época del descubrimiento de América, los Incas tomaron posesión del territorio y se establecieron en él.

La región donde hemos realizado nuestras observaciones se extiende entre la línea equinoccial y el paralelo 1º de latitud norte, del Nudo de Cajas al valle de Ibarra; rodea el lago San Pablo y se aproxima a las vertientes orientales de la Cordillera Occidental. Está surcada por una carretera y un ferrocarril que conducen a la capital. Hemos tomado nuestras observaciones en individuos comprendidos entre los 17 y 100 años, es decir que nacieron en una época en que la falta de vías de comunicación mantenía a los indios en un aislamiento mayor que el actual.

Se han escogido aquéllos cuyos genes y ethnos ofrecían garantía de pureza racial; es posible, sin embargo, que se haya deslizado alguno que otro mestizo, pero en tan insignificante número que no altera los resultados. Se podría creer que encontrándose estos indios en un territorio ocupado por los blancos desde hace algunas centurias, habrían perdido su pureza racial, mas esto no se ha producido. El sistema económico que prevalece aquí hace difícil tal mezcla, los latifundios son escasos y cada familia india posee en propiedad una parcela de tierra de cuyo cultivo vive, lo que le permite mantener su independencia. Aquí, como en todas partes, el indio se aísla y sólo busca la sociedad en el seno de su propio ethno. Sólo siente el hogar y la tierra circundante. Va a la ciudad impelido por sus necesidades comerciales y no permanece en ella sino el tiempo necesario. En presencia del blanco es arisco, huraño y su conducta la de un fugitivo. Mo-

vido por necesidades económicas y comerciales, en los últimos tiempos busca con el blanco un contacto accidental, pero cada vez más frecuente, lo que le lleva a una progresiva aculturación.

No podemos decir lo mismo con respecto a los Fueguinos, (Ona, Yámana y Alakaluf) ya que en el momento de nuestras observaciones, hechas en lugares que se sabía estaban pobladas por aborígenes, y a pesar de nuestra búsqueda, que fue relativamente amplia y afortunada, sólo se consiguió localizar pocos individuos. Sin exageración puede decirse que la extinción de los Fueguinos es casi un hecho consumado y que la mayoría de sus actuales representantes presentan las huellas del mestizaje. Sin embargo, los signos de la pureza racial —o del mestizaje— se evidencian en determinados caracteres físicos, entre ellos en el de la distribución pilosa, que nos ocupa en este trabajo.

En primer término estudiaremos en estos grupos biológicos la influencia de la edad sobre el desarrollo y distribución de los caracteres pilosos y luego nos ocuparemos de sus caracteres genéticos.

A.—LA PILOSIDAD EN RELACION CON LA EDAD

Observaciones en Ecuador

Nuestro material ecuatoriano se integra con un total de 1.203 individuos, examinados en las siguientes localidades:

Localidad	Indiv.
González Suárez	115
San Pablo	74
San Rafael	266
Espejo	164
Otavalo	453
San Roque	30
Atuntaqui	101

Para estudiar las relaciones de la pilosidad con la edad, he-

mos clasificado nuestro material en ocho grupos distintos, entre 17-100 años, como puede apreciarse en el Cuadro 1.

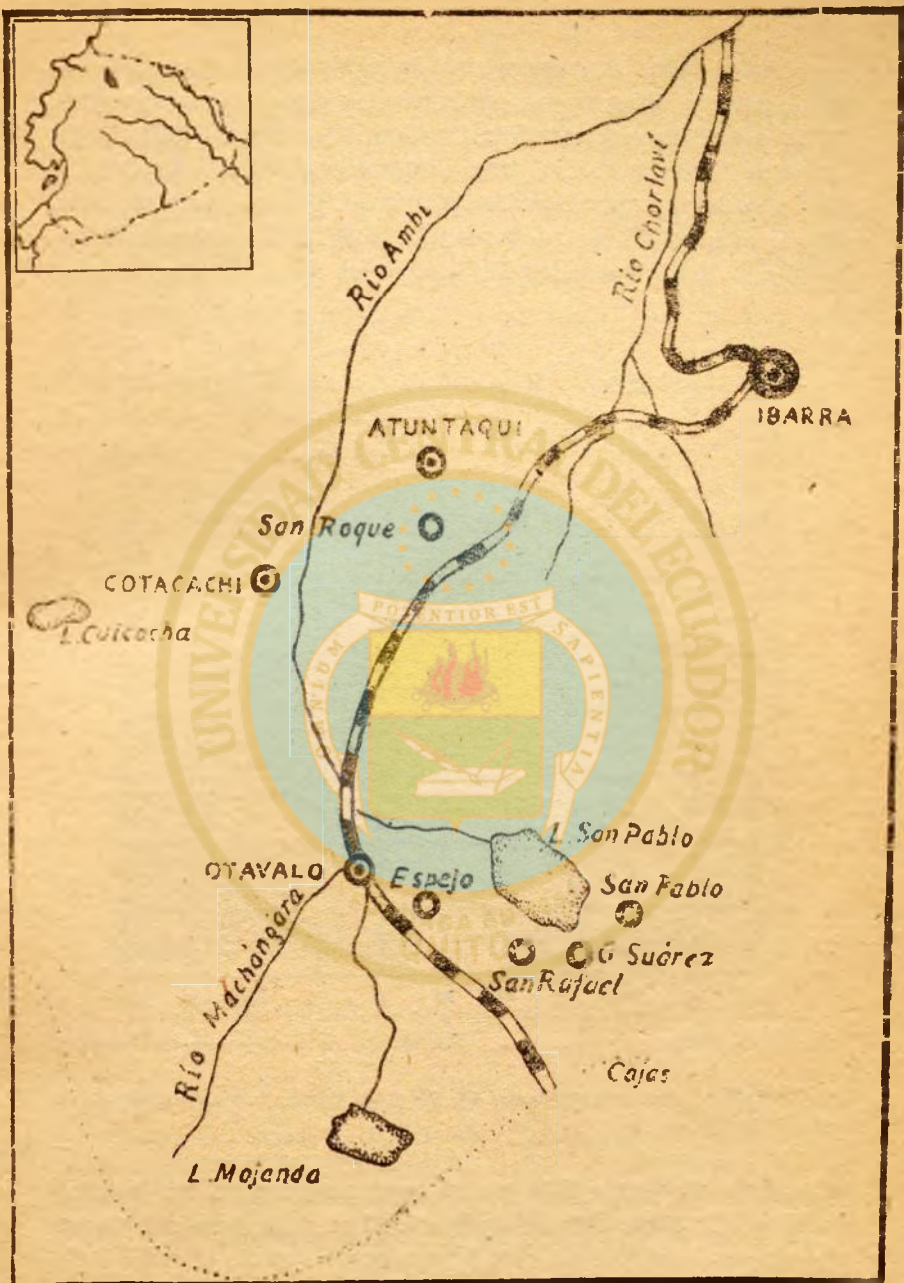
El estudio de este cuadro demuestra claramente que la repartición del pelo en los indios del Ecuador —excepto en parte el pubis— corresponde al tipo infantil-feminoide de las razas blancas.

Comenzando por la cabeza y yendo hacia los pies, describiremos a continuación las distintas disposiciones locales.

1.—CABEZA

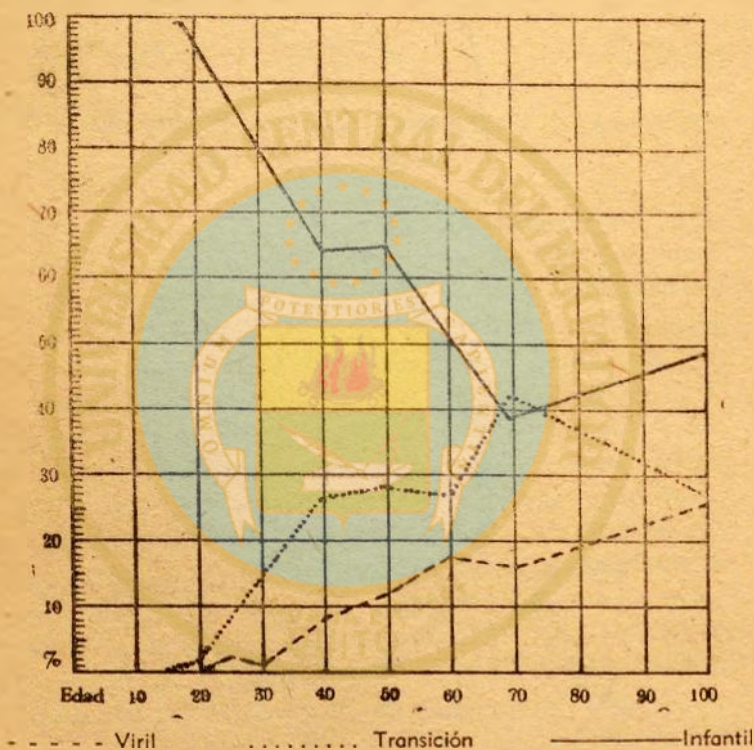
En la cabeza hemos estudiado la distribución del pelo en la frente, zigoma, cejas, barba y bigote y nuca.

a) Frente.—Desde el punto de vista que nos ocupa, es la frente una de las regiones más importantes. En las razas blancas y en el hombre adulto normal, la línea de implantación del cabello describe una curva cuya convexidad está dirigida hacia abajo. El punto más saliente de la misma está frente a la glabella —aunque a distancia— de la que se va alejando a medida que aumenta la edad. A los lados se producen dos excavaciones curvilíneas más o menos profundas, cuya concavidad mira hacia abajo. Durante el tránsito de la edad adulta hacia la vejez, esta línea de implantación del cabello se desplaza de delante hacia atrás, en dirección al occipital, lo que determina el aumento de la amplitud de la frente con pérdida de la eminencia media y de las excavaciones laterales. Así se constituye la calvicie. En la mujer y el niño, en las razas blancas, la línea de implantación del cabello en la frente describe una curva continua de concavidad inferior. La frente tiene proporciones reducidas. Durante la menopausia la distribución pilosa tiende a adoptar la forma viril. Estos hechos, señalados por primera vez por R. O. Stein en los alemanes, han sido posteriormente confirmados por Marañón en los españoles. En los castrados la disposición es feminoide, lo que prueba la dependencia de la distribución pilosa de la secreción endocrina del testículo.



ECUADOR.—Región septentrional y andino.—Lugares en los cuales se realizó la investigación.

En los indios de nuestro país la forma dominante es la infantil, pero se observa que su frecuencia disminuye progresivamente a medida que aumenta la edad, hasta los 70 años; esta forma se presenta en los individuos comprendidos entre los 17 y 19 años con el máximo de frecuencia, pues su porcentaje se eleva a más del 98%; la frecuencia es del 80% entre los 20 y 25 años y disminuye hasta 31% entre los 61 - 70 años. Se ele-



FRENTE. Relaciones reciprocas de las tres formas fundamentales de la distribución pilosa.

va nuevamente hasta 45% en los sujetos cuya edad oscila entre los 72 y 100 años; esta disconformidad se debe quizá al escaso número de individuos de este último grupo (total: sólo 33 indi-

viduos); sin embargo esta elevación, bien podría ser efectiva y estar en relación con alguna constelación endocrina de la vejez. En conjunto, la disposición infantil de la frente se presenta en el 62% de los individuos, por lo que se puede afirmar que la forma infantil es su disposición normal.

La disminución de la forma infantil con la edad, guarda conformidad con el hecho de que la forma de transición aumenta paulatinamente hasta los 70 años. Presenta la forma de transición un porcentaje mínimo de 1% entre los 17 y 19 años; llega al 34% en la época comprendida entre los 61 y 70 años y baja, a partir de esta edad al 27%. En general la presentan el 2% de los individuos examinados.



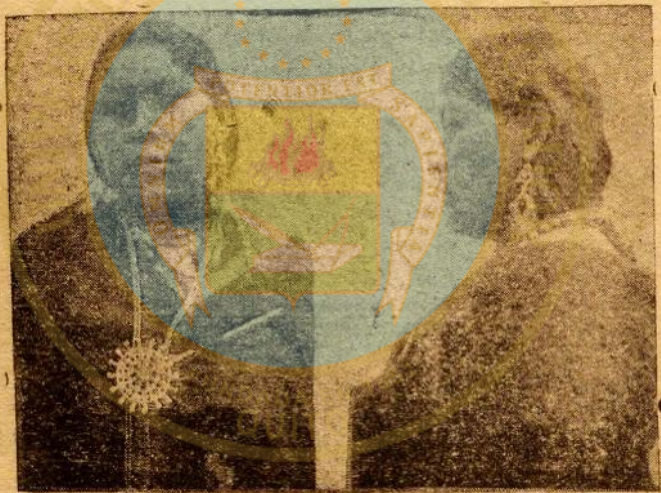
INDIO ECUATORIANO.— Ausencia de barba y bigote. Frente angosta. Vista de frente y perfil.

La forma viril es muy rara; su frecuencia aumenta muy lentamente a medida que avanza la edad. Aparece escasamente en los individuos comprendidos entre los 17 y 19 años; en aquellos cuya edad oscila entre los 72-100 años alcanza el 24%. Su frecuencia numérica, que está en clara relación con la edad,

aumentando con ésta, presenta sin embargo oscilaciones debidas al escaso número de individuos encontrados con la forma viril. Comprendidas todas las edades, ésta se presenta en sólo el 8% de los casos.

La calvicie no existe en ninguna edad; nadie recuerda haber visto un indio calvo. Este caracter es seguramente uno de los rasgos más típicos de la distribución pilosa del indio americano. La ausencia de la calvicie caracteriza tanto al hombre como a la mujer.

La curva que describe la implantación pilosa se proyecta a veces, en la parte media, hacia abajo en dirección a la glabella, en una punta más o menos marcada según los individuos: es el



INDIA ECUATORIANA.— Frente estrecha y cobellera abundante. Vista de frente y de perfil.

clavo o **rostrum**. Poco frecuente, en general, no acompaña nunca la forma viril; es rara en la de transición en la que no se encuentra sino en el 1% de los casos. Se presenta con mayor frecuencia en la forma infantil, en la que alcanza más del 7%.

Esta disposición, por otra parte, no guarda relación alguna con la edad, como lo demuestra el Cuadro N° 1.

b) Zigoma.—En la mujer el cabello se detiene bruscamente en la zigoma, a la altura del agujero auditivo. En el hombre, Marañón lo ha visto en su material continuarse en el 97% de los casos con el pelo de la barba. Oliver (op. cit. p. 375), en Chile en su material racialmente mixto encuentra la misma disposición en el 38% a los 19, años que se eleva hasta 100% a los 60 años. Establece que en su material la forma continua es "constante solamente desde los 40 años".

Por el contrario, en las razas indígenas de nuestro país la forma continua se presenta sólo en el 6% de los individuos, consideradas todas las edades. No existe del todo a los 19 años; desde los 20 su curva se eleva lentamente hasta los 100 años, lo que se manifiesta en el 15%. Su proporción es más o menos paralela a la forma viril de la frente.

Estos datos comparativos del material de Oliver y del nuestro son sumamente significativos.

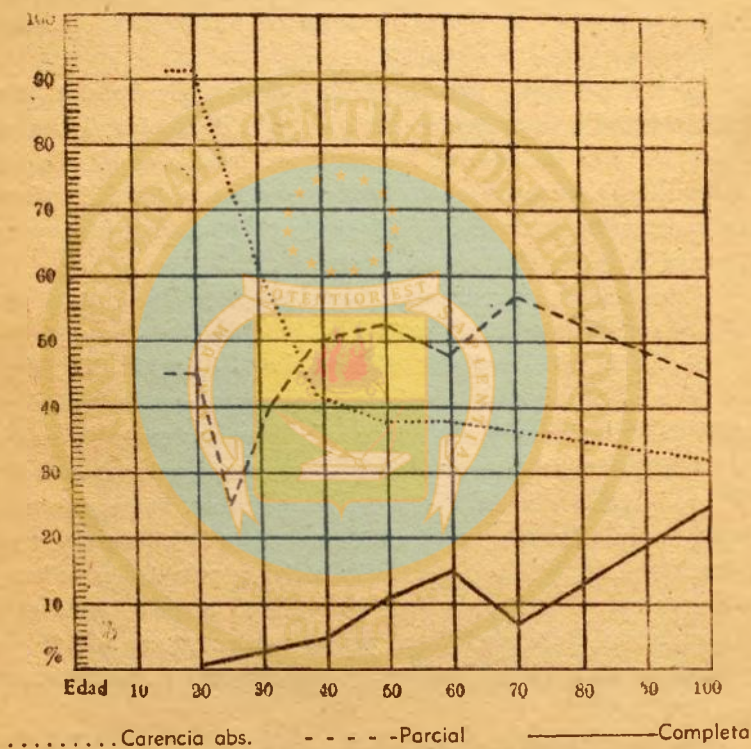
En la forma femenina discontinua o interrumpida, distinguimos con Oliver dos variedades: horizontal, en la que el pelo se detiene bruscamente siguiendo una línea horizontal, y en punta, en la que el pelo se detiene poco a poco, siguiendo una línea oblicua hacia abajo y atrás y termina formando una punta. En ambas variedades el pelo puede detenerse a la altura del agujero auditivo, del lóbulo de la oreja o del ángulo del maxilar. En nuestro material sólo en pocos casos llega el pelo hasta el último punto; en la variedad horizontal esto ocurre en el 3% y en la de punta en el 2%. Este hecho, por otra parte, no tiene relación con la edad.

Hasta el lóbulo se extiende el pelo en la proporción del 9% en la variedad horizontal y 9% en la de punta. Su frecuencia tampoco guarda relación con la edad.

Al agujero auditivo llega en una proporción del 14% en la variedad horizontal y de 56% en la de punta. No hay relación con la edad. Como lo demuestra claramente el Cuadro N° 1, es

ésta la disposición más frecuente tanto en la una como en la otra variedad.

En resumen, el pelo del zigoma se continúa en el indio con la barba sólo en el 6% de los casos; desciende hasta el ángulo del maxilar en el 5% (suma de las dos variedades); hasta el lóbulo de la oreja en el 18% (suma de las dos variedades), y se detiene a la altura del agujero auditivo en el 70%. Por con-



BARBA Y BIGOTE.—Relaciones recíprocas de sus tres modalidades esenciales.

siguiente la disposición del pelo en el zigoma es, en los indios del Ecuador, la misma que presenta la mujer normal de las razas blancas.

c) **Cejas.**—En las razas blancas las cejas se encuentran más desarrolladas en el hombre, en el que tienden a reunirse en el entrecejo y en el que crecen hasta la vejez. En la mujer sucede lo contrario. En el material de Oliver (op. cit. p. 375) el entrecejo aparece en el 80%. En los Araucanos se encontraban separadas en los 27 individuos examinados. En los indios de nuestro país se manifiesta la forma femenina como normal. Las cejas están separadas en el 85%; hay entrecejo en el 15%. Estas disposiciones varían sin relación con la edad.

d) **Barba y bigote.**—Para Marañón es evidente la significación sexual en su material español. Para nosotros, en nuestro material americano indígena, no es menos clara su significación racial. Marañón distingue una forma juvenil o incompleta y otra madura o total. Entre la ausencia absoluta, característica de la mujer y del niño, y la presencia total, propia del hombre adulto, existen una serie de estadios intermedios cuya aparición sucesiva es gradual, constante, y se halla en relación con la edad. Tal orden de aparición es: 1º ángulos externos del labio superior; 2º región zigomática, hacia abajo; 3º regiones mentoniana y submaxilar; 4º los sitios restantes. La barba, limitada a las tres primeras regiones, constituye el tipo juvenil. Tal evolución cronológica-topográfica se reproduce en la mujer afectada de hirsutismo viriloide.

Oliver (op. cit. p. 375) encuentra la forma madura o total en la misma proporción que la forma completa del zigoma: desde 38% a los 19 años se eleva a 100% a los 60 años. Ausencia total del vello ha encontrado Oliver sólo antes de los 25 años y aún aquí no alcanza más que el 2%.

De modo muy distinto se presentan las cosas en las razas indígenas. Pi-Suñer y Reyes han visto en los Araucanos la forma completa o normal en un solo caso entre 27; la juvenil —algunos pelos en el mentón— en 10 hombres; la ausencia total en los 16 restantes. Nosotros hemos encontrado la forma completa sólo en el 6% de los individuos examinados; es decir en una proporción casi igual a la forma continua del zigoma (6%) y viril de la frente (8%).

En la forma completa distinguimos dos variedades, según los pelos broten unos junto a otros o distantes entre sí, lo que en nuestro país se designa en el lenguaje corriente con los términos "tupido" y "ralo", respectivamente. La primera existe en 5%; la segunda en 2%. Esta forma, que casi no existe hasta



INDIO ECUATORIANO.— Frente infantil. Cejas pobladas, sin entrecejo. Numerosos pelos en el labio superior y mentón.



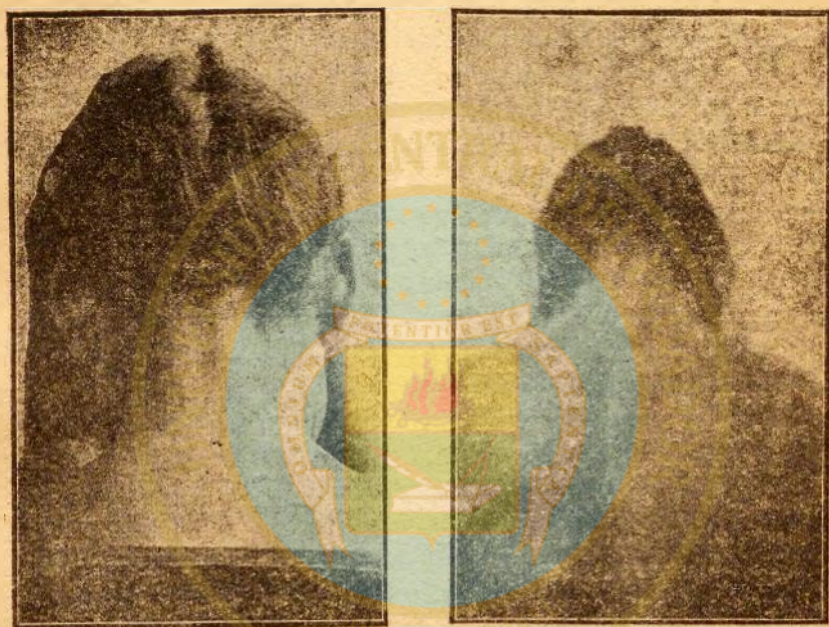
INDIO ECUATORIANO.— Frente infantil. Ligeró entrecejo. Algunos pelos en el labio superior.

los 30 años de edad, aumenta poco a poco en relación con la misma.

La ausencia completa la hemos encontrado en más del 50% del total de los casos. Su frecuencia disminuye muy regularmente a medida que avanza la edad; siendo de 90% a los 19 años

disminuye a 73 % a los 25, a 61 % a los 30, 36 % a los 70 años y 33 % a los 100 años.

Las tres formas de transición que en las razas blancas caracterizan la barba en la adolescencia, constituyen en las razas indígenas tipos permanentes, bien diferenciados durante la edad adulta y en la vejez. Se presentan, en conjunto, en 42 % de los individuos. De ellas la más frecuente es "labio superior y



INDIO ECUATORIANO.— Nuca; prolongación lateral derecha. Obsérvese la dirección de los pelos de la región retroauricular.

INDIO ECUATORIANO.— Nuca; prolongación media. Dorso lampiño.

mentón", que constituye el 24 %. Su frecuencia aumenta progresivamente en relación con la edad hasta los 60 años, para disminuir desde entonces. Viene luego la forma labio superior, que existe en el 17 % y la cual, aparentemente, no presenta re-

lación con la edad. Se encuentra en el 41 % a los 19 años y desciende a 12% a los 100 años. Es evidente que el aumento de edad produce un hirsutismo cada vez más manifiesto. A este propósito, se puede distinguir el vello suave y abundante de la adolescencia del pelo oscuro, tieso y escaso de la madurez. La aparición del segundo sigue a la caída del primero. En muchos individuos el bigote, dirigido hacia abajo, corto, sólo crece sobre los extremos del labio superior. La forma peribucal es rara; sólo existe en 2%. No se encuentra del todo hasta los 30 años y desde aquí apenas aumenta en relación con la edad.

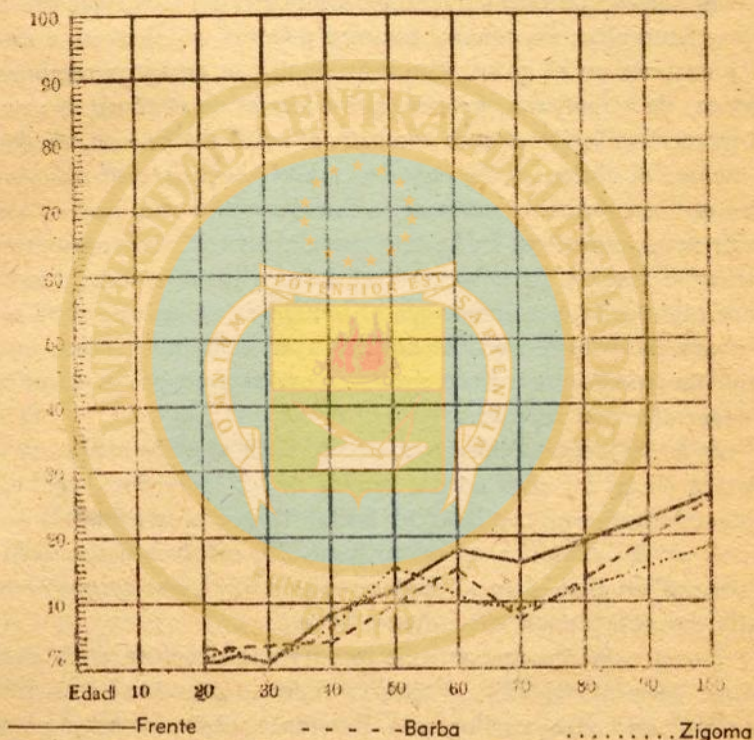
e) **Nuca.**—La disposición del pelo en esta región no presenta, como sucede en la frente, una diferenciación sexual muy neta. En su material de **españoles** Marañón ha visto, en la mujer, terminar el vello de la nuca bruscamente, pero formando dos prolongaciones descendentes laterales y, a veces, una prolongación media. El dorso es **lampiño** en la mujer. Al contrario en el hombre se continúa el vello de la nuca con el vello del dorso, pero lo separa de éste una **línea recta** horizontal que se extiende de una región auricular a la otra; o si se emiten prolongaciones descendentes, siempre son poco pronunciadas.

Oliver (op. cit. p. 375) encuentra en su material de mestizos chilenos la disposición viril sin prolongaciones en proporción que se extiende del 50 hasta más del 80% según la edad. La otra, con dos prolongaciones, varía del 14 al 47%. Estas formas no tienen aparente relación con la edad. Finalmente, Pi-Suñer y G. Reyes han encontrado en los Araucanos una disposición "dudosa" en pocos casos y con dos prolongaciones o sea femenina, en la gran mayoría.

En las razas indígenas de nuestro país la disposición con dos prolongaciones podemos considerarla normal puesto que se presenta en el 69% de los casos; hecho curioso, es que su frecuencia aumenta con el aumento de edad hasta 70 años, para descender luego. La disposición en línea recta, normal en las razas blancas, se presenta sólo en el 13% y su frecuencia no tiene, al parecer, relación directa con la edad. La disposición con tres prolongaciones existe en el 18%; tampoco guarda relación con

la edad. Oliver la ha encontrado como forma de transición que pronto desaparece.

Las prolongaciones laterales descienden siempre mucho más que la prolongación central. En ésta los pelos son cortos y se dirigen directamente hacia abajo. En aquéllas los pelos son largos, suaves, y desde su punto de implantación en las proximidades de la línea media se dirigen hacia arriba y afuera pegán-



Relaciones entre la disposición viril de la frente, forma continua del zígoma y forma completa de la barba y bigote. Su desarrollo es paralelo.

dose a la piel de la región mastoidea; ganan así el surco retroauricular colocándose, rizosos, detrás del pabellón de la oreja. En nuestro material, por otra parte, no se presenta sino en menos

del 50% la observación de Marañón en el suyo, sobre la coexistencia en el mismo individuo, del rostrum de la frente y la prolongación central de la nuca.

2.—TRONCO

a) Tórax y dorso.—En las razas blancas la pared anterior del tronco está cubierta de vello en el hombre en tanto que en la mujer es lampiña. En general aparece primero en el plano anterior y después en el dorso. Marañón distingue en estas regiones dos tipos de hirsutismo: juvenil, que comprende el tórax, brazos y piernas; total, que abarca también el resto del cuerpo, es decir incluso el abdomen. Se observa que el hirsutismo es más intenso en los sujetos morenos de la Europa meridional que en las demás razas europeas. En Europa meridional los niños presentan vello en el tórax y sobre todo en el dorso y los miembros, desde el nacimiento, lo que constituye el lanugo fetal, que persiste en los casos de infantilismo. Al contrario, el vello total sigue una evolución lenta; aparece por zonas sucesivas y desde los 40 años se desarrolla con rapidez.

En Chile, según Oliver (op. cit., p. 376) el vello está ausente antes de los 30 años en dos tercios de los individuos, pero su frecuencia aumenta con la edad. En los Mapuche se encontró poco pelo en 2 individuos; el resto, o sea 25, estaban desprovistos del mismo. En ellos el dorso es siempre lampiño como ocurre en la mujer de raza blanca (Pi-Suñer y Reyes).

Nosotros hemos encontrado la carencia absoluta en el porcentaje general del 92%. Todas las edades presentan esta disposición, con ligeras oscilaciones. Por tanto, el tronco es en estas razas normalmente lampiño. La forma total o sea aquella en que el vello cubre la pared anterior del tórax-abdomen, la hemos encontrado en el 3%, en conjunto. Es más frecuente entre los 17 y 25 años en que se manifiesta en el 8%; disminuye luego a medida que aumenta la edad hasta desaparecer completamente en-

tre los 61-70 años; pero reaparece enseguida para alcanzar el 3% entre los 72-100.

Sobre el esternón aparece en muy pocos individuos; aquí alcanza el máximo de frecuencia entre los 72-100 años, en que llega al 3%. Limitado a la región axilar, el porcentaje global es de 5%. Su frecuencia no está aparentemente en relación con la edad, pero se ve claramente que sus cifras representativas en las edades maduras, relativamente elevadas, se mantienen estables mientras varían grandemente durante la juventud. Sobre la región esternal y alrededor del pezón a la vez, aparece el vello en muy contados casos.

En lo que se refiere al vello en el dorso distinguimos como para la pared anterior, dos formas: una constituida por pelos cortos, claros, finos y abundantes; otra por pelos largos, oscuros y gruesos. La primera es transitoria; la segunda definitiva. Aquélla aparece durante la vida intrauterina y constituye el lanugo fetal, que persiste con frecuencia hasta los 20 y 30 años en las razas indígenas del Ecuador. Así, habiendo desde este punto de vista examinado un centenar de individuos, hemos constatado su ausencia en 23; vestigios en 18; escaso en 26 (esta forma se dispone en T invertida, cuya rama vertical sigue las vértebras y la horizontal recorre la cintura), regular, en 33 (aquí cubre todo el dorso).

b) Región axilar.—No existe diferencia sexual alguna en el vello de la axila; en las razas blancas se presenta igualmente abundante en el hombre y en la mujer. Según Oliver (op. cit. p. 377) su cantidad aumenta, al parecer, con los años hasta los 60 para disminuir desde entonces.

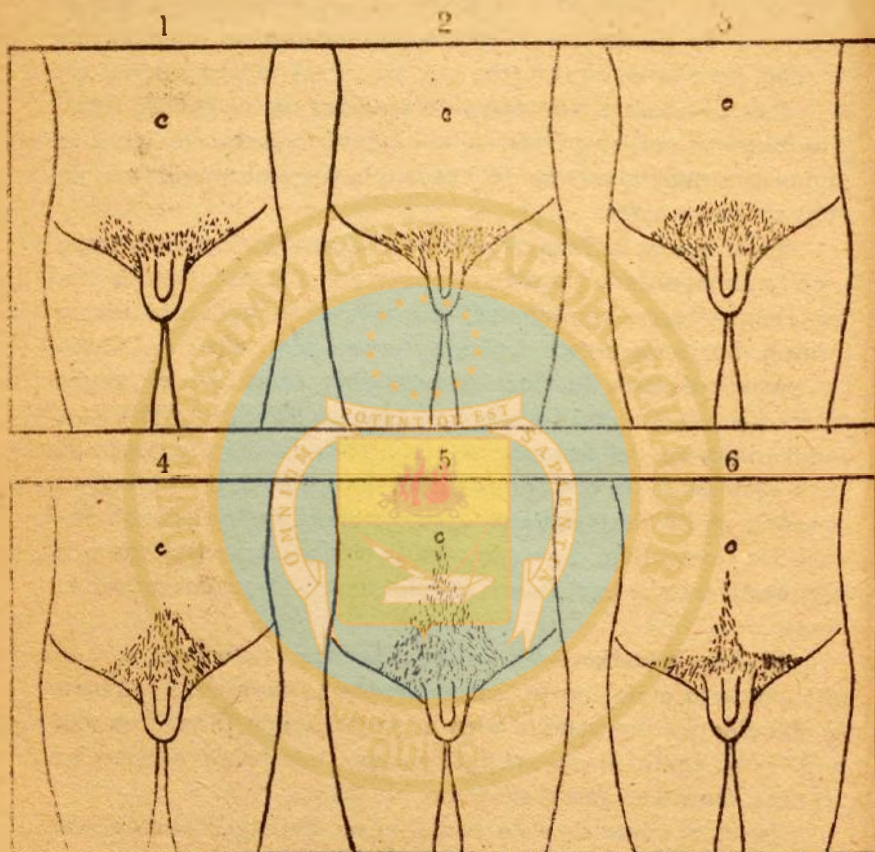
Desde el punto de vista cuantitativo, distinguimos en el vello axilar cuatro formas: abundante, regular, escaso, ausente.

La forma abundante puede decirse que no se presenta en nuestro material sino excepcionalmente, pues apenas la hemos encontrado en uno, entre 1.203 individuos examinados.

La forma regular se presenta en conjunto en casi un 10%. No existe en los individuos que cuentan de 17 a 19 años. Su cur-

va representativa es quebrada, y más allá de los 20 años su frecuencia no está en relación con la edad.

Es mucho más frecuente el vello escaso, el cual se presenta en el 41 % sobre la totalidad de individuos examinados. En qué-



Modalidades de la distribución pilosa en pubis (semiesquemática). 1) base cóncava; 2) base recta; 3) base convexa; 4) forma romboidal de vértice superior corto; 5) forma romboidal cuyo vértice llega al ombligo; 6) forma romboidal esbozada.

llos comprendidos entre los 17-19 años existe en el 11%; aumenta rápidamente para alcanzar entre los 20-25 años el 35%

y desde aquí progresivamente hasta los 60 años, alcanza algo más del 49%. A partir de entonces su frecuencia disminuye lentamente; a los 72-100 años es 33%.

En cuanto a la ausencia completa, resulta de nuestras observaciones que es la disposición más frecuente en estas razas pues su porcentaje, tomadas en cuenta todas las edades, se eleva al 49%. Considerado dicho porcentaje en relación con la edad, es de 89% entre los 17-19 años, para descender progresivamente hasta 41% a los 50 años; a partir de aquí se eleva otra vez y alcanza 55% a los 72-100 años.

Si sumamos el porcentaje global correspondiente a las formas escaso y ausente, obtenemos la cifra 90%. Es evidente que en los indios del Ecuador el vello axilar se caracteriza por estar muy poco desarrollado o ser del todo ausente. Además, en contraposición con lo que se ha presentado en el material de Oliver, en el nuestro el vello axilar aparece lentamente y aumenta en relación con la edad en proporción tan poco pronunciado que llega sólo a 13% con vello regular a la edad de 31 a 40 años, cuando en el material de Oliver ya hay 65%.

c) Región púbica.— Los caracteres distintivos existentes entre el hombre y la mujer en el vello de esta región son bien precisos en las razas blancas; en el hombre se prolonga hacia el ombligo, mientras en la mujer se detiene bruscamente en el pubis siguiendo una línea horizontal.

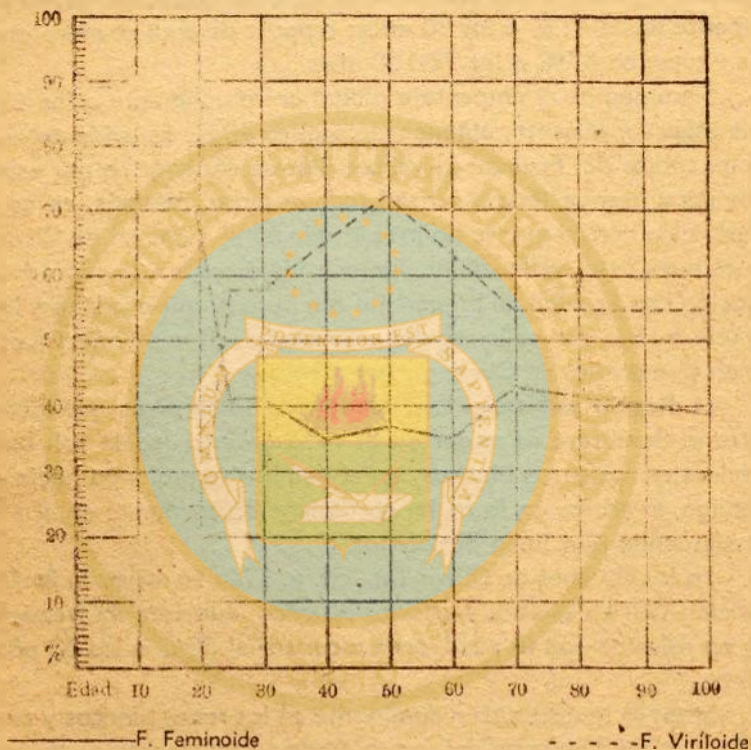
En los chilenos de Oliver (op. cit. p. 376) se constata la disposición viril en el 36% hasta los 30 años; aumenta de frecuencia en relación con la edad, para alcanzar el 86% a los 60 años y más.

Si tal es la disposición dominante en las razas blancas y cruzadas, en los Mapuche del sur de Chile la forma viril se ha encontrado sólo en dos individuos entre 27 examinados; en 6 se ven pocos pelos ascender al ombligo; en los 19 restantes la disposición es francamente feminoide.

Nuestras observaciones en los indígenas de Ecuador revelan en la región púbica de los dos sexos, condiciones pilosas distintas

a las que se han observado en el material del primero de los estudios mencionados.

Hemos encontrado entre la ausencia completa y la forma marcadamente viril toda una serie de estados intermedios. El vello pubiano puede cubrir una superficie triangular cuya base sigue el borde superior de la sínfisis —es la forma feminoide—



PUBIS.—Recíprocas relaciones de sus formas primordiales.

o una superficie romboidal cuyo vértice superior llega al ombligo —es la forma viriloide—. Encontramos también, al igual que Oliver, algunas formas de transición entre estas dos disposiciones fundamentales. En la forma feminoide la base puede ser recta o cóncava hacia arriba. La forma romboidal, que es una acen-

tuación de la forma convexa puede estar sólo esbozada, en cuyo caso parte una línea vertical de pelos de la forma triangular hacia el ombligo, siguiendo la línea media. Puede tal línea no llegar hasta el ombligo, deteniéndose en este caso más o menos cerca del mismo; puede, en fin, el triángulo suprapubiano así formado tener pocos pelos. Para Oliver, mientras la forma triangular de base recta y de base cóncava hacia arriba representa la disposición feminoide, todas las formas restantes tienen ya una significación viril.



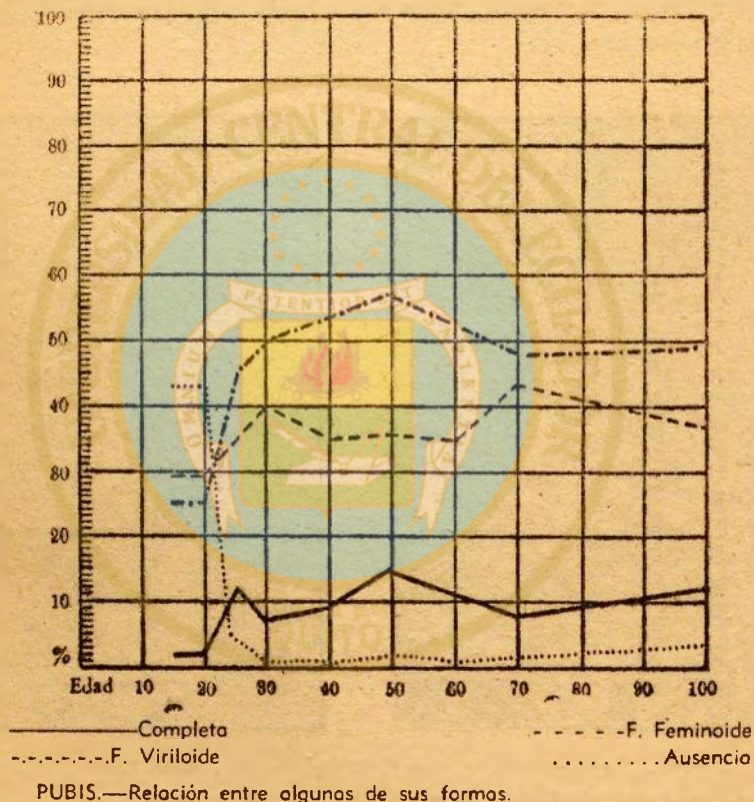
INDIO ECUATORIANO.— Pubis;
forma triangular de base recta.



INDIO ECUATORIANO.— Pubis;
forma romboidal esbozada.

En nuestro material observamos la ausencia completa del vello pubiano en 4%, consideradas todas las edades; esta cifra varía en relación con la edad, aunque de un modo muy desigual.

Entre los 17 - 19 años la ausencia completa alcanza al 41% para descender entre los 20 - 25 años al 4%; en las edades siguientes, hasta los 70 años, casi no se manifiesta, pero entre los 72 - 100 años alcanza el 9%. Tal evolución demuestra que el vello del pubis aparece en estas razas con algún retraso (después de los 20 años en la mitad de los individuos). Por otra parte son contados los casos de ausencia completa; además es po-



sible suponer que estos pocos casos son aquellos en los cuales se produce su caída por edad avanzada.

La forma triangular de base recta presenta el porcentaje global de 6%; su evolución, al parecer, no está en relación con

la edad. La forma triangular de base cóncava hacia arriba se presenta en el 30% de los casos; su evolución tampoco depende de la edad.

La misma forma, de base ligeramente convexa, que no incluimos en el grupo de las disposiciones viriles, se muestra en el 34%, sumadas todas las edades; su frecuencia aumenta con la edad. La forma romboidal esbozada existe en 5%; su variación

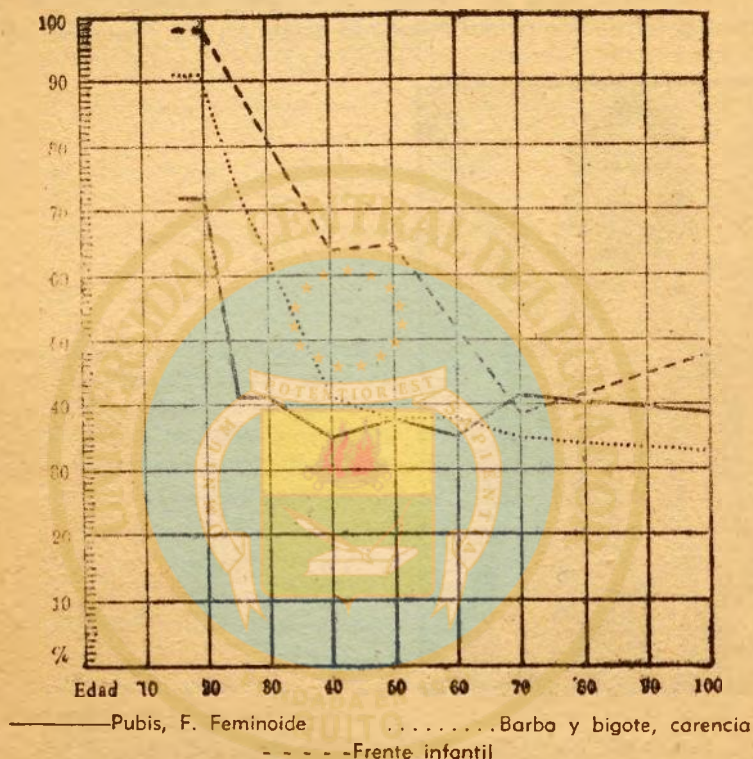


INDIO ECUATORIANO.—Frente infantil. Cejas pobladas, sin contracejo. Cara, tórax y abdomen, cerencia. Pubis, base recta con prolongación ascendente, corta y media (forma frecuente en mujeres blancas y mestizas).

no se relaciona con la edad. La misma y con un corto vértice se encuentra en casi 7%; tampoco tiene relación con la edad. La forma romboidal de triángulo superior poco poblado se encuentra en 4%; parece ser más frecuente al aumentar la edad. Finalmente, la forma romboidal completa se encuentra en 9%; no evoluciona en relación con la edad.

De los datos que presentamos se desprende que si como Oliver asignamos la forma triangular de base convexa al grupo de las disposiciones viriles, éstas adquieren en nuestro material

un predominio manifiesto de 59% sobre las feminoide que, sumadas, alcanzan 41%_incluyendo entre las mismas la ausencia completa. Por consiguiente, en la región pública en el indio la disposición pilosa dominante sería a primera vista la forma viril, lo que estaría en manifiesta contradicción con los resultados ob-



Relaciones entre las formas femeninas del pubis (sumadas) y la carencia de barba y bigote y frente infantil. Su desarrollo es paralelo.

tenidos en la frente donde, como hemos visto, es normal la disposición feminoide. Tal resultado destruiría la unidad infantil-feminoide en la evolución de la distribución pilosa en las razas aborígenes americanas.

Sin embargo, al examinar el vello del pubis en mujeres mestizas de nuestra consulta particular y de los hospitales, las que no presentaban signos intersexuales de ninguna índole, pudimos convencernos que no hay aquí contradicción alguna. Hemos encontrado en muchas de ellas la forma triangular de base convexa y la prolongación lineal de pelos que avanza hacia el ombligo. En indígenas masculinos que presentaban la forma triangular de base recta (típicamente femenina) también hemos visto la misma prolongación. Pero los hechos que acabamos de mencionar nos autorizan para asignar a las disposiciones feminoideas la forma triangular de base convexa con lo que éstas alcanzan el 75% y con lo cual se exterioriza una vez más la unidad de la distribución pilosa en el soma del indio.

3.—MIEMBROS

En el hombre blanco las extremidades se cubren de vello; en la mujer permanecen lampiñas. Su aparición se produce primero en los entrebrazos, después en las piernas, finalmente en los muslos. En Chile se constata que el vello de las extremidades aumenta con la edad y que su abundancia y frecuencia siguen este orden: piernas, antebrazos, muslos y brazos (Oliver, op. cit. p. 367).

Hemos clasificado las disposiciones encontradas en regular, escaso y ausente. El vello abundante no aparece en nuestro material; la forma regular alcanza en la pierna el 7%; descien- de al 1% en el brazo y antebrazo, desapareciendo casi completamente en los segmentos restantes. Aunque no varía de un modo muy claro en relación con la edad, es más frecuente entre los 72 - 100 años. La forma escasa alcanza 93% en el antebrazo; 85% en el brazo, 68% en la pierna; 68% en la mano; 39% en el muslo y 2% en el pie. Esta forma disminuye gradualmente de frecuencia con el aumento de edad en el antebrazo, bra-

CUADRO Nº 1

INDIOS ECUATORIANOS.—DISTRIBUCION PILOSA EN RELACION CON LA EDAD

Cifras absolutas y porcentajes

EDAD	17-19	20-25	26-30	31-40	41-50	51-60	67-70	71	TOTAL
Núm. de casos	70	165	197	362	198	114	64	33	1,203
CABEZA									
Frente—Calvicie....	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Vientre	—	5	2	34	22	21	10	8	102
		3.03	1.01	9.39	11.11	18.42	15.62	24.24	8.47
Transición	1	16	29	91	51	29	22	9	248
	1.42	9.69	14.72	25.13	25.75	25.43	34.37	27.27	20.61
Infantil	69	132	141	208	111	54	20	15	750
	98.57	80.00	71.57	57.45	56.06	47.36	31.25	45.45	62.34
Rostrum									
Transición	—	—	1	—	5	2	5	—	13
			0.50		2.52	1.75	7.81		1.08
Infantil	—	12	24	29	9	8	7	1	90
		7.27	12.18	8.01	4.54	7.01	10.93	3.03	7.48

Zigoma

Forma horizontal

Hasta ag. aud. .. 15

21.42

34 20.60 30 15.22 49 13.53 21 10.60 14 12.28 3 4.68 4 12.12 170 14.13

Hasta lóbulo 10

14.28

24 14.54 31 15.73 20 5.52 17 8.58 2 1.75 2 3.12 1 3.03 107 8.89

Hasta áng. max. —

4 2.42

8 4.06 17 4.69 9 4.54 1 1.56 1 3.03 40 3.32

Forma en punta

Hasta ag. aud.... 40

57.14

83 50.30 100 50.76 106 53.53 71 62.28 46 71.87 19 57.57 676 56.19

Hasta lóbulo ... 5

7.14

17 10.30 22 11.16 33 9.11 18 9.09 11 9.64 5 7.81 3 9.09 114 9.47

Hasta áng. max.. —

—

1 0.50 11 3.03 7 3.53 2 1.75 1 1.56 22 1.82

Continúa

3 1.81

5 2.53 21 5.80 20 10.10 14 12.28 6 9.37 5 15.15 74 6.15

EDAD	17-19	20-25	26-30	31-40	41-50	51-60	67-70	71	TOTAL
Núm. de casos	70	165	197	362	198	114	64	33	1,203
Cejas									
Entrecejo	10	25	35	52.	31	18	6	1	178
	14.28	15.15	17.76	14.36	15.65	15.78	9.37	3.03	14.79
Ausencia	60	140	162	310	167	96	58	32	1,025
	85.71	84.84	82.23	85.63	84.34	84.21	90.62	96.96	85.20
Barba y bigote									
Carencia absolut.	63	121	120	157	74	43	23	11	612
	90.00	73.33	60.91	43.37	37.37	37.71	35.93	33.33	50.87
Labio superior ..	3	26	42	76	28	12	13	4	204
	4.28	15.75	21.31	20.99	14.14	10.52	20.31	12.12	16.97
Lab. sup. y ment.	4	16	31	98	63	42	21	8	283
	5.71	9.69	15.73	27.07	31.81	36.84	32.81	24.24	23.52
Peribucal	—	—	1	6	12	1	2	2	24
			0.50	1.65	6.06	0.87	3.12	6.06	1.99
Completa									
Espaciada	—	1	1	4	9	5	2	2	24
		0.60	0.50	1.10	4.54	4.38	3.12	6.06	1.99
Tupida	—	1	2	21	12	11	3	6	56
		0.60	1	5.80	6.06	9.64	4.68	18.18	4.65

Nuca										
En línea rec. hor. 14	33	23	35	23	16	5	6	155		
20.00	20.00	11.67	9.66	11.61	14.03	7.81	18.18	12.88		
Con dos prolong. 40	107	134	257	143	84	47	20	832		
57.14	64.84	68.02	70.99	72.22	73.68	73.43	60.60	69.16		
Con tres prolong. 16	25	40	70	32	14	12	7	216		
22.85	15.15	20.30	19.33	16.16	12.28	18.75	21.21	17.95		

TRONCO

Tórax

Corencia 64	149	185	331	173	108	61	30	1.101		
91.42	90.30	93.90	91.43	87.37	94.73	95.31	90.90	91.52		
Región esternal.. —	—	2	—	2	—	—	1	5		
		1.01	—	1.01	—	—	3.03	0.41		
Región mamilar.. 2	2	4	23	17	4	3	1	56		
2.85	1.21	2.03	6.35	8.58	3.50	4.68	3.03	4.65		
Esternal-mamilar —	—	1	1	2	—	—	—	4		
		0.50	0.27	1.01	—	—	—	0.33		
Esternal-mamilar abdominal 4	14	5	7	4	2	—	1	37		
5.71	8.48	2.53	1.93	2.02	1.75	—	3.03	3.07		

(1)

(1)—Dorso.—100	Ausencia 23	Vestigios 18	Escaso 26	Regular 33
indiv. examin.	23	18	26	33

EDAD	17-19	20-25	26-30	31-40	41-50	51-60	67-70	71	TOTAL
Núm. de casos	70	165	197	362	198	114	64	33	1.203
Región Axilar									
Abundante	—	—	1	—	—	—	—	—	1
			0.50						0.08
Regular	—	16	11	46	25	10	4	4	116
		9.69	5.58	12.70	12.62	8.77	6.25	12.12	9.64
Escaso	8	58	78	169	94	56	25	11	499
	11.42	35.15	39.59	46.68	47.47	49.12	39.06	33.33	41.47
Ausente	62	91	107	147	79	48	35	18	587
	88.57	55.15	54.31	40.60	39.89	42.10	54.68	54.54	48.79
Región Púlica									
Ausencia	29	7	2	4	3	—	—	3	48
	41.42	4.24	1.01	1.10	1.51			9.09	3.99
Forma triangular									
Basis cóncava ...	20	53	75	100	56	29	23	11	367
	28.57	32.12	38.07	27.62	28.28	25.43	35.93	33.33	30.50
Basis recta	1	9	5	28	17	12	5	1	78
	1.42	5.45	2.53	7.73	8.58	10.52	7.81	3.03	6.48
Basis convexa	14	50	69	129	60	49	24	12	407
	20.00	30.30	35.02	35.63	30.30	42.98	37.50	36.36	33.83

Forma romboidal

Esbozada	2	2.85	11	12	22	10	3	4	1	65
			6.66	6.09	6.07	5.05	2.63	6.25	3.03	5.40
Vértice sup. corto	1	1.42	11	15	28	20	6	1	1	83
			6.66	7.61	7.73	10.10	5.26	1.56	3.03	6.89
Triángulo sup. espaciado . . .	1	1.42	3	4	16	12	3	2	2	43
			1.81	2.03	4.41	6.06	2.63	3.12	6.06	3.57
Completa	2	2.85	21	15	35	20	12	5	2	112
			12.72	7.61	9.66	10.10	10.52	7.81	6.06	9.31

MIEMBROS

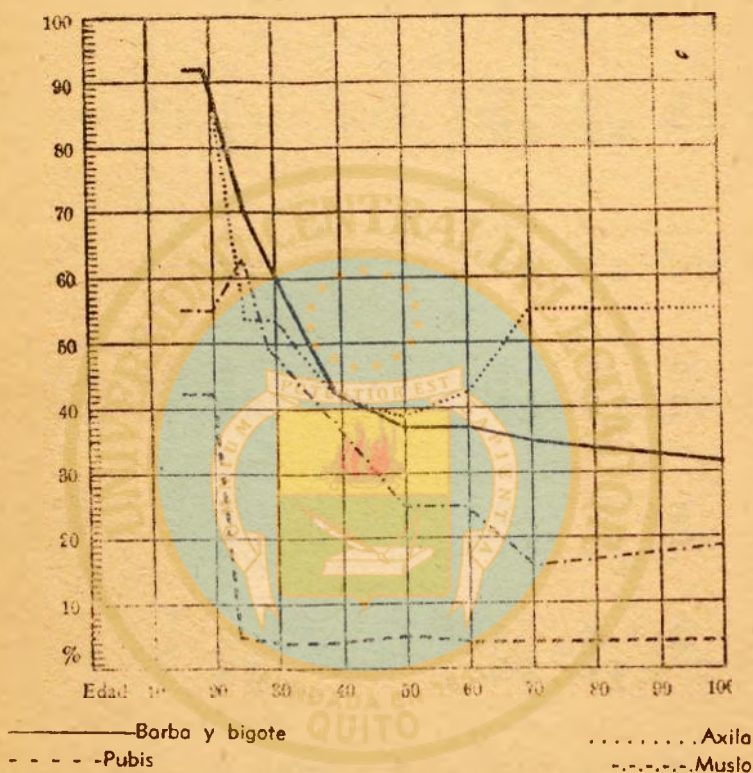
Brazo—Regular	—	2	6	31	—	1	—	1	13
			1.21	3.04	0.82	0.87	—	3.03	1.08
Escaso	70	158	188	302	160	82	41	17	1.018
	100	95.75	95.43	83.42	80.80	71.92	64.06	51.51	84.62
Ausencia	—	5	3	57	38	31	23	15	172
		3.03	1.52	15.74	19.19	27.19	35.93	45.45	14.29

EDAD	17-19	20-25	26-30	31-40	41-50	51-60	67-70	71	TOTAL
Núm. de casos	70	165	197	362	198	114	64	33	1,203
Antebrazo-Reglar	—	3 1.81	5 2.53	3 0.82	3 1.51	2 1.75	—	1 3.03	17. 1.41
Escaso	70 100	162 95.75	191 95.43	339 93.64	176 88.88	101 88.59	53 82.81	23 69.69	1,115 92.68
Ausencia	—	—	1 0.50	20 2.52	19 9.59	11 9.64	11 17.18	9 27.27	71 5.90
Mano-Reglar	—	1 0.60	1 0.50	1 0.27	2 1.01	—	—	—	5 0.41
Escaso	51 72.85	125 75.75	152 77.15	250 69.06	129 65.15	65 57.01	32 50.00	11 33.33	815 67.74
Ausencia	19 27.14	39 23.63	44 22.33	111 30.66	67 33.83	49 42.98	32 50.00	22 66.66	383 31.83
Muslo-Reglar	—	1 0.60	1 0.50	2 0.55	1 0.50	—	—	1 3.03	6 0.49
Escaso	40 57.14	106 64.24	96 48.73	134 37.01	51 25.75	29 25.43	10 15.62	6 18.18	471 39.15
Ausencia	30 42.85	59 35.75	100 50.76	226 62.43	146 73.73	85 74.56	54 84.37	26 78.78	726 60.34

Pierna.—Regular	4	8	13	24	20	15	1	2	87
	5.71	4.84	6.59	6.62	10.10	13.15	1.56	6.06	7.23
Escaso	55	134	144	245	119	64	40	17	818
	78.57	81.21	73.09	67.67	60.10	56.14	62.50	51.51	68.00
Ausencia	11	23	40	93	59	35	23	14	298
	15.71	13.93	20.30	25.69	29.79	30.70	35.93	42.42	24.77

Pie.—Regular	...	—	—	—	—	—	—	—	—
Escaso	...	3	3	7	3	4	—	—	20
		1.81	1.52	1.93	1.51	3.50	—	—	1.66
Ausencia	...	162	194	355	195	110	64	33	1.183
	100	98.18	98.47	98.06	98.48	96.49	100	100	98.33

zo, mano y muslo. En la pierna no hay relación con la edad; en el pie se presenta con una forma de transición que desaparece de nuevo con la edad. La ausencia alcanza su máximo en el pie con 98%; descende a 60% en el muslo; 32% en la mano; 25% en la pierna; 14% en el brazo y 6% en el antebrazo. De



Relaciones entre barba y bigote (carencia), axila y pubis (ausencia), y muslo (escaso). Su evolución guarda cierto paralelismo.

modo muy claro se advierte su relación con la edad en todos los segmentos. El orden que sigue el vello de las extremidades en abundancia y frecuencia es pues, antebrazo, brazo, pierna, mano, muslo y pie.

Observaciones en Fueguinos

Nuestro material se compone de 12 individuos pertenecientes al sexo masculino, distribuidos como sigue:

Indios	Yámana	Ona	Alakaluf	Total
Indios.....	2	2	1	5
Mestizos....	4	1	2	7

Estos individuos fueron examinados en los siguientes lugares:

Localidad	Yámana	Ona	Alakaluf	Total
Punta Arenas	—	3	3	6
Yendegaia	3	—	—	3
Santa Rosa	2	—	—	2
Navarino	1	—	—	1

La edad oscila en los indios entre los 25-60 años y en los mestizos entre 21-45. Hemos tomado las observaciones sólo entre individuos sexualmente maduros, es decir adultos, con los resultados siguientes:

1.—CABEZA

Consideramos sucesivamente la distribución del pelo en la frente, zigoma, cejas, barba y bigote y nuca.

a) Frente.—En la frente predomina en el indio la forma infantil-feminoide hasta alcanzar el 80% de los individuos; la forma viril se encuentra en el 20% de los mismos. En los mestizos, en cambio, la forma viril es la más frecuente, (42.8%), encontrándose la infantil feminoide sólo en el 28.5% y con esta misma frecuencia, la intermedia o de transición.

Estas cifras ya señalan cierta diferencia entre indios y mestizos fueguinos, la cual, como vemos, recae en una de las zonas

más significativas de la distribución pilosa. Como en los indios ecuatorianos (infantil 62%, viril 8%) en los cuales el contraste es tan marcado desde el punto de vista del habitat, LA FORMA INFANTIL - FEMINOIDE ES LA DISPOSICION NORMAL.

b) Zigoma.— En las razas blancas el pelo desciende a los lados de la cabeza y después de cruzar por delante del pabellón de la oreja se continúa con la barba en el sexo masculino. En la mujer se detiene bruscamente a la altura del agujero auditivo.

En nuestro material fueguino-aborigen el pelo de la cabeza no se continúa con el de la cara, pero en los mestizos lo hace en el 28.5% de los individuos. En los primeros el pelo se detiene a la altura del agujero auditivo en el 60% de los casos, del lóbulo de la oreja en el 20% y del ángulo del maxilar en el 20% restante; en los segundos el pelo se detiene a la altura del agujero auditivo en el 43%; a nivel del lóbulo en el 14% y del ángulo del maxilar también en el 14%. Esta tendencia del pelo en el indio a no descender a la cara en la región zigomática está en relación con la ausencia de barba en el mismo, hecho del cual nos ocuparemos pronto.

En los aborígenes ecuatorianos el pelo de la cabeza se continúa con el de la barba sólo en el 6% de los casos o sea que su disposición en el zigoma es, tanto en los fueguinos como en los ecuatorianos la misma que presenta la mujer normal de raza blanca.

En el zigoma, en unos y otros, el pelo se interrumpe bruscamente y siguiendo una línea oblicua hacia abajo y atrás termina en punta.

c) Cejas.—En el indio están regularmente pobladas y más en el hombre que en la mujer. En la mayoría de los indios fueguinos, 80%, se unen en el entrecejo, en tanto que sólo en algunos, 20%, están separadas por la ausencia de vellos.

En el grupo de mestizos entre los cuales las cejas son más pobladas, se unen formando entrecejo en la totalidad de los casos. Ni en unos ni en otros tal carácter reviste una significación especial, pero sigue el esquema general de la distribución pilosa. Sin embargo son de importancia las diferencias que se advierten



TIERRA DEL FUEGO.—Localidades en las cuales se realizó la investigación.

en los grupos en consideración. Entre los mestizos de Oliver el entrecejo aparece en el 80% como entre los Fueguinos. En los Araucanos de Pi-Suñer y G. Reyes las cejas están separadas en todos los individuos. En los indios ecuatorianos también están separadas en el 85%. En tales resultados se exterioriza la influencia de cierto grado de mestizaje en el grupo de fueguinos.

d) Barba y bigote.—La distribución del pelo en la cara, lo que comunmente se llama barba y bigote, no presenta una fisonomía muy distinta entre los pequeños grupos de indios y mestizos fueguinos. Se trata sin embargo de un área en la que se exacerban las diferencias sexuales, de edad y raciales. Los estudios realizados así lo demuestran (Pi-Suñer, G. Reyes y A. Santiana). En el grupo de indios fueguinos el pelo, muy ralo, cubre el labio superior y aparece en el mentón en el 60% de los casos, mientras que en el 40% restante se dispone en el contorno del orificio bucal, modalidad ésta que posiblemente está en relación con un atenuado mestizaje.

Entre los mestizos el rostro es lampiño en el 28% de los casos; el pelo brota alrededor del orificio bucal en el 14% en tanto que la cara está cubierta de pelos en la mayoría de los individuos en la proporción de 28% para la forma completa espaciada y el mismo porcentaje para la forma completa tupida. Como se ve, es manifiesta la diferencia que existe en cuanto a este carácter entre los dos grupos de fueguinos examinados por nosotros, aunque el pequeño número de individuos no nos permite sacar ninguna conclusión definitiva. Tanto en unos como en otros prevalecen las formas de transición colocadas entre estos dos extremos: ausencia absoluta de pelo y pelo tupido que cubre todo el rostro.

Aunque se trata de individuos adultos, no podemos dejar de reconocer la influencia de la edad puesto que, como es bien sabido, la pilosidad evoluciona en función de la misma.

Los resultados obtenidos en el grupo de indios fueguinos, aunque no idénticos a los que presentan Pi-Suñer y G. Reyes en los Mapuche guardan, sin embargo, una relación lejana; lo mismo sucede al compararlos con los de los indios ecuatorianos.

Así, a pesar de nuestro pequeño número de indios y mestizos fueguinos se tiene la impresión de que la pilosidad del rostro se desarrolla en ellos siguiendo las mismas leyes que rigen su evolución en el indio en general: rostro normalmente lampiño que sólo en la edad madura, y no en todos los individuos por cierto, se cubre de los pelos que caracterizan las formas de transición.

e) **Nuca.**—Tanto en los indios como en los mestizos fueguinos el pelo termina formando dos prolongaciones laterales en la totalidad de los individuos. Tal disposición es normal en la mu-



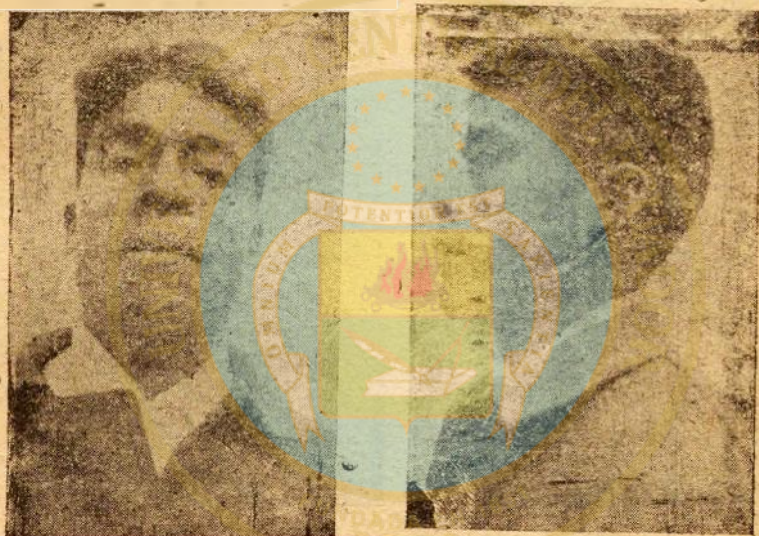
INDIO YAMANA de la Tierra del Fuego. Frente estrecha y ausencia de barba
Vista de frente y de perfil.

jer blanca en la cual el contraste es más acentuado por el hecho de que su dorso es lampiño. Estas prolongaciones se sitúan detrás del pabellón de la oreja sobre la región mastoidea, y están compuestas de pelos rígidos y gruesos. Tal modalidad en la disposición del pelo en la nuca, la encontramos en la gran mayoría (69%) de los indios ecuatorianos, como es también constante

en los Araucanos de acuerdo a las investigaciones de Pi-Suñer y G. Reyes. En el blanco, por el contrario, el pelo de la nuca termina formando una línea horizontal y continua y más allá se continúa con el vello del dorso.

2.—TRONCO

a) **Tórax y dorso.**—De un modo muy claro aparecen las diferencias entre nuestros dos grupos de fueguinos en cuanto a

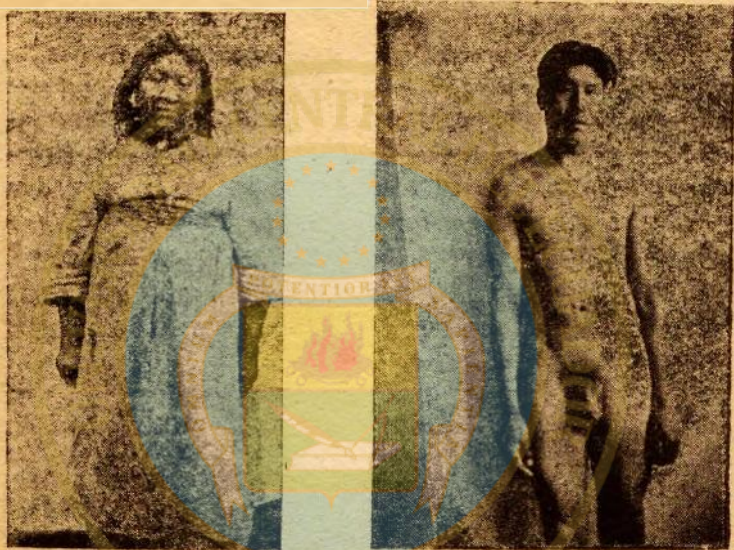


INDIO ALAKALUF de la Tierra del Fuego. Obsérvese la frente estrecha y el rostro lampiño. Vista de frente y de perfil.

la pilosidad en esta zona. En tanto que en los indios el tórax es lampiño en la totalidad de los casos, en los mestizos, en poco menos de la mitad de los individuos, 43 %, existen vellos que se distribuyen en partes iguales, en la proporción de 14 % para ca-

da uno, sobre el esternón, la región mamilar y la vasta región esternal-mamilar-abdominal.

En el dorso el vello está ausente en la totalidad de los indios en tanto que en los mestizos es lampiño en la gran mayoría, 71 % y abundante en el 28 % de los casos. A pesar del pequeño número de individuos, se revelan también en esta área del cuerpo las diferencias entre indios y mestizos, respecto al carácter morfológico que nos ocupa.



INDIA YAMANA de la Tierra del Fuego. Edad avanzada. Cabello abundante y frente estrecha.

INDIO ONA de la Tierra del Fuego.— Obsérvese su rostro y cuerpo lampiños. Pubis ligeramente poblado de vellos.

Se advierte pues que en el tronco el indio fueguino presenta la ausencia infantil-feminoide típica de la mujer de raza blanca. La misma característica se presenta en los Araucanos; en el material de indios ecuatorianos examinados por nosotros, encon-

tramos también la carencia absoluta en la inmensa mayoría de los individuos, 92%. Por lo tanto el tronco es, en las razas aborígenes americanas normalmente lampiño.

b) Región axilar.— La axila es una de las regiones más típicas desde el punto de vista de la pilosidad. En ella no se exteriorizan diferencias sexuales, pero el crecimiento del pelo guarda relación con la edad. En nuestros grupos de indios y mestizos fueguinos aparecen muy marcadas diferencias; mientras en los primeros el vello está ausente en la mayoría de los individuos, 60% y es escaso en el 20% o de regular desarrollo en los restantes, 20%, en los segundos el vello es abundante en la gran mayoría (71%); está ausente sólo en unos pocos, 14%, y es escaso en otros tantos, 14%. Tales diferencias no pueden atribuirse más que al aporte sanguíneo que los mestizos han incorporado. Como en los indios fueguinos, el vello abundante no existe en la axila en los ecuatorianos; en cambio su ausencia completa se presenta en la mitad de los individuos, 49%. Aquí el vello es escaso en el 41% de los casos y regular sólo en el 10% restante. Es de notar pues, que desde el punto de vista de la pilosidad de la axila, los indios fueguinos se aproximan mucho más a los indios ecuatorianos que a los mestizos de su propio ethno.

c) Región púbica.— La disposición del vello pubiano adquiere en los indios fueguinos una forma francamente feminoide (triángulo de base cóncava 60%, base recta 20%, base convexa 20%).

Clara diferencia se nota al comparar tales resultados con los que presentan los mestizos fueguinos, entre los cuales el pelo pubiano asciende hasta el ombligo en el 57% de los individuos o sea en la mayoría; se detiene cerca del mismo en el 14% y con igual frecuencia forma el triángulo púbico de base cóncava o de base convexa, 14% respectivamente. En la gran mayoría de los mestizos fueguinos la disposición del vello pubiano es pues la que corresponde a la forma viril de las razas blancas.

Mientras los resultados obtenidos por Oliver en su material de mestizos de Concepción (Chile) se asemejan al grupo correspondiente de fueguinos, los resultados de Pi-Suñer y G. Re-

yes entre los Mapuche del sur de Chile guardan clara relación con los que hemos encontrado nosotros en los Fueguinos exentos de contaminación sanguínea. Los indios ecuatorianos —cuya pureza racial está fuera de duda— presentan la ausencia total del bello pubiano en el 4% de los casos, la cual comprende todas las edades y especialmente la primera juventud (17 - 19 años), lo que indica cierto retraso en la aparición del mismo. En los indios ecuatorianos las formas feminoides, caracterizadas por la interrupción brusca del vello al nivel del borde superior de la sínfisis, alcanzan el 71%, o sea, el 75%, puesto que su ausencia completa no puede tener otra significación que la infantil-feminoides; el porcentaje restante, 25% corresponde a las formas viriles. También esta área del cuerpo manifiesta la semejanza de pilosidad entre los indios fueguinos y los ecuatorianos.

3.—MIEMBROS

Las extremidades superiores son completamente lampiñas en los indios fueguinos, tal como ocurre en la mujer en las razas blancas. El muslo, la pierna y el pie se cubren de escaso vello, y esto ocurre en una proporción que afecta sólo a un pequeño número de individuos (20%, 40% y 20% respectivamente). En los mestizos la ausencia de vello es también más frecuente en el miembro superior (brazo 57%, antebrazo 43%, mano 28%) que el inferior (muslo 14%, pierna 14%, pie 28%). En éstos el vello es uniformemente escaso en las extremidades sólo en un menor número de individuos, en tanto que su desarrollo es de regular intensidad en buen número de casos (brazo, antebrazo y mano 43%, pierna 71%, muslo y pie 57% cada uno).

En los indios ecuatorianos la ausencia de vello se presenta con una frecuencia mucho mayor en las extremidades inferiores que en las superiores, pero en todo caso los dos grupos aborígenes se asemejan por su tendencia al escaso desarrollo del vello en las mismas.

Distribución y desarrollo del sistema piloso en la mujer aborigen

En la mujer indígena la distribución del pelo tiene una tipología claramente infantil. Esto ha sido comprobado en centenares de mujeres aborígenes que hemos tenido oportunidad de examinar en el Ecuador durante el ejercicio de nuestra profesión médica y también en algunas mujeres fueguinas, especialmente en el seno del grupo alakaluf.

Excepto la cabeza, cubierta siempre de abundante y tupida cabellera, la cual se dispone de acuerdo a la modalidad feminoide propia de las razas blancas, el cuerpo de la mujer es totalmente lampiño, como ocurre en el niño. El vello pubiano está representado por algunos pelos tan gruesos como los del cabello, que crecen muy alejados unos de otros, ralos hasta el punto de que se pueden contar .

CUADRO Nº 2

LA DISTRIBUCION PILOSA EN LOS INDIOS FUEGUINOS

Cifras absolutas y porcentajes

CABEZA

	Nº	%
Frente. — Calvicie	—	—
Viril	1	20
Transición	—	—
Feminoide	4	80

Zigoma.—HORIZONTAL:

Agujero	2	40
Lóbulo	1	20
Angulo	—	—

PUNTA:

Agujero	1	20
Lóbulo	—	—
Angulo	1	20
CONTINUA	—	—

Cejas. — Entrecejo	4	80
Ausencia	1	20

Barba y bigote. —Ausencia	—	—
Labio superior	—	—
Labio superior y mentón	3	60
Peribucal	2	40
Completa espaciada	—	—
Completa tupida	—	—

Nuca. — Línea recta	—	—
Dos prolongaciones	5	100
Tres prolongaciones	—	—

Tórax. —Ausente	5	100
Eternal	—	—
Mamilar	—	—
Eternal - mamilar	—	—
Eternal - mamilar - abdominal ...	—	—

Dorso. —Ausente	5	100
Escaso	—	—
Regular	—	—
Abundante	—	—

Axila. — Ausente	3	60
Escaso	1	20

Regular	1	20
Abundante	—	—

Pubis. —Ausente	—	—
Triángulo inferior de base cóncava..	3	60
Triángulo inferior de base recta ...	1	20
Triángulo inferior de base convexa ..	1	20
Forma romboidal de vértice superior corto	—	—
Forma romboidal esbozada	—	—
Triángulo superior espaciado	—	—
Triángulo superior tupido	—	—

MIEMBROS

Brazo. — Ausente	5	100
Escaso	—	—
Regular	—	—
Abundante	—	—

Antebrazo. —Ausente	5	100
Escaso	—	—
Regular	—	—
Abundante	—	—

Mano. — Ausente	5	100
Escaso	—	—
Regular	—	—
Abundante	—	—

Muslo. — Ausente	4	80
Escaso	1	20
Regular	—	—
Abundante	—	—

Pierna. — Ausente	3	60
Escaso	2	40
Regular	—	—
Abundante	—	—
 Pie. —Ausente	4	80
Escaso	1	20
Regular	—	—
Abundante	—	—

Con frecuencia el pubis es completamente lampiño y otras veces se presenta un vello cuya abundancia lo asemeja a la modalidad feminoide de las razas blancas. En tales casos muéstranse las cejas bien pobladas, la cabellera abundante y sobre el labio superior persiste un vello que recuerda el lanugo de los tiempos fetales. La presencia en la mujer india de abundante vello pubiano, fuera de toda contaminación racial, tiene una significación gonadal y endocrina en sentido viriloide.

Podemos concluir que, en los dos grupos raciales considerados, son mucho menos acentuadas las diferencias del desarrollo piloso entre las mujeres que entre los varones de los mismos grupos; en otros términos, su estabilidad es más constante en las primeras.

DISTRIBUCION Y DESARROLLO PILOSO EN EL MESTIZO

Los resultados obtenidos por Oliver en los mestizos de Concepción, coinciden, en líneas generales, con los que nos proporcionaron los mestizos fueguinos y del Ecuador. Debemos desde ya dejar establecido que en la vasta escala del mestizaje cada tipo de distribución pilosa corresponde directa y estrechamente a la proporción de los integrantes europeo y americano aborigen. En otras palabras, las proporciones genéticas de los componentes —que solo en pocos individuos son exactamente iguales, siendo en la gran mayoría más numerosos los integrantes aborí-

genes que los blancos y viceversa— determinan la forma de distribución y desarrollo piloso, o sea el predominio de los rasgos feminoideos o viriloides. Lo dicho debe entenderse sólo en términos generales, porque en cada individuo se presentan variaciones locales o de conjunto que constituyen otros tantos tipos secundarios en el seno del modelo común. Así, considerado un grupo mestizo, pueden en unos individuos ocentuarse los rasgos viriles en ciertas regiones como la frente y la barba, y los feminoideos en otras, como el abdomen, los miembros o el pubis. De modo que la distribución pilosa en el mestizo sólo en el menor número de casos sigue un desarrollo general homogéneo y uniforme, que abarque a la vez y en el mismo grado todas las regiones del soma. Pero si del individuo pasamos al grupo, a la colectividad biológica y sometemos los resultados obtenidos al común denominador de las medianas y promedios, entonces los fenotipos se exteriorizan con una constancia, con una unidad y uniformidad que en todo caso es menos frecuente en los demás rasgos de morfología que en la pilosidad.

CUADRO Nº 3

LA DISTRIBUCION PILOSA EN LOS INDIOS FUEGUINOS

Cifras absolutas y porcentajes

CABEZA

Frente. — Calvicie	_____	_____
Viril	3	42.8
Transición	2	28.5
Feminoide	2	28.5

Zigoma.—HORIZONTAL:

Agujero	1	14.2
Lóbulo	1	14.2
Angulo	1	14.2

PUNTA:		
Agujero	2	28.5
Lóbulo	—	—
Angulo	—	—
CONTINUA	2	28.5
Cejas. — Entrecejo	7	100
Ausencia	—	—
Barba y bigote. —Ausencia	2	28.5
Labio superior	—	—
Labio superior y mentón ...	—	—
Peribucal	1	14.2
Completa espaciada	2	28.5
Completa tupida	2	28.5
Nuca. —Línea recta	—	—
Dos prolongaciones	7	100
Tres prolongaciones	—	—
TRONCO		
Tórax. —Ausente	4	57
Eternal	1	14,2
Mamilar	1	14,2
Eternal - mamilar	—	—
Eternal - mam.-abdominal..	1	14,2
Dorso. —Ausente	5	71,5
Escaso	—	—
Regular	—	—
Abundante	2	28,5
Axila. —Ausente	1	14,2
Escaso	1	14,2

Regular	—	—
Abundante	5	71,5

Pubis. —Ausente	—	—
Triángulo inf. de base cóncv.	1	14,2
Triángulo inf. de base recta	—	—
Triángulo inf. base convexa	1	14,2
Forma romboidal de vértice sup. corto	—	—
Forma romboidal esbozada ..	1	14,2
Triángulo sup. espaciado ...	—	—
Triángulo sup. tupido	4	57

MIEMBROS

Brazo. —Ausente	4	57
Escaso	—	—
Regular	3	42,8
Abundante	—	—
Antebrazo. —Ausente	3	42,8
Escaso	1	14,2
Regular	3	42,8
Abundante	—	—
Mano. —Ausente	2	28,5
Escaso	2	28,5
Regular	3	42,8
Abundante	—	—
Muslo. —Ausente	1	14,2
Escaso	2	28,5
Regular	4	57
Abundante	—	—
Pierna. —Ausente	1	14,2
Escaso	1	14,2

Regular	5	71,5
Abundante	—	—
Pie.— Ausente	2	28,5
Escaso	1	14,2
Regular	4	57
Abundante	—	—

Es por esto que podemos afirmar que la distribución pilosa es el carácter externo y morfológico en que con mayor rapidez y espontaneidad se exterioriza el mestizaje en todos sus grados. En el mestizo prevalecen las formas de transición, desde la infantil-feminoide hasta la forma viril, acentuándose la última con el aumento de edad de acuerdo al concepto de Marañón y según el cual la virilidad es un fenómeno sexual tardío. Si ya en el indio se advierte la tendencia, poco acentuada desde luego y especialmente durante la madurez, hacia las formas viriles, en el mestizo el fenómeno es mucho más acentuado, más real y evidente. Por esto, en los grupos humanos que presentan el mestizaje en todos sus grados, habrá siempre que considerar no sólo los factores genéticos y hereditarios que los integran, sino también la edad de los individuos, agrupándolos de acuerdo a la misma.

La pilosidad en el mestizo se desarrolla de acuerdo a dos modelos morfológicos: el primero, aparentemente heterogéneo, consiste en la falta de semejanza de las disposiciones pilosas regionales, consideradas en sus relaciones recíprocas. Así, en el mismo individuo puede encontrarse una frente viril y un pubis feminoide, o puede aparecer, ya en la madurez barba y bigote en tanto que el tronco y los miembros permanecen lampiños. Hemos observado el carácter estable y permanente del vello pubiano, no así la pilosidad de la cara, comprendida la frente, que evoluciona hacia la forma viril desde la madurez, lo que ocurre como hemos dicho, también en el indio y mucho más en el mestizo.

El segundo modelo consiste en la disposición uniforme, digamos armónica, de las formaciones pilosas, consideradas las relaciones recíprocas entre unas zonas y otras. Tomando el tipo in-

termedio como muestra, vemos aquí que en la frente se combinan el modelo masculino con el femenino, presentándose en esta región el signo de Stein en grado mediano, esto es frente medianamente amplia y sin entradas laterales. Las cejas son medianamente pobladas. El pelo de la barba, de mediano volumen, crece en la región del mentón y en el labio superior, especialmente hacia sus extremidades. Falta o está enrarecido en las partes laterales de la cara. En el pubis prevalecen la forma triangular recta o convexa, a veces con una prolongación lineal que avanza al ombligo. Se encuentra en las axilas un pequeño o mediano paquete de pelos y en la región esternal y mamilar brotan solamente algunos. En el dorso y especialmente en los miembros hay pelos tan enrarecidos que les dan a estas partes del cuerpo un aspecto lampiño.

En el sexo femenino el desarrollo y distribución de la pilosidad casi se identifican con el modelo correspondiente de las razas blancas; si hay diferencia esta consiste en un volumen ligeramente menor en la mujer mestiza.

Podemos ahora plantear la cuestión en qué medida los factores endocrinos y gonadales, vale decir fisiológicos, y los factores genéticos y hereditarios se distribuyen en las características de la pilosidad del mestizo. Este es un asunto que sólo los estudios de fisiología interracial podrán dilucidar, pero cuyo planteamiento se impone al hacer la constatación y descripción de los hechos. Esperamos que en el futuro la curiosidad del investigador se oriente hacia el ambiente interno del organismo, al estudio de sus características fisiológicas y funcionales para explicar ciertas particularidades de los hechos externos y morfológicos, inexplicables hasta ahora sólo por la intervención de los factores ambientales y externos.

LOS CARACTERES HISTOLOGICOS DEL PELO DESDE EL PUNTO DE VISTA RACIAL

Desde el punto de vista histológico y racial, el pelo ofrece, de acuerdo a las investigaciones practicadas en la población de Quito por la señora Luz María Burneo de Neira (1947) los rasgos morfológicos que corresponden a los descriptos por los autores en los correspondientes grupos biológicos. Tales investigaciones han sido realizados en individuos de ascendencia aborígen, en negros y mestizos.

En los INDIOS la raíz o bulbo se presenta abultado y esférico en la región de la cabeza; prolongado, elipsoide, en la axila; piriforme en el pubis. El tallo es cilíndrico y el corte transversal ofrece una luz de forma circular, de diámetro relativamente considerable que aumenta a medida que avanza la edad, aunque en la etapa senil de la vida se oblitera a trechos y el bulbo pierde su contenido de grasa.

En los NEGROS la raíz tiene una forma semejante a la anterior, pero su dirección no es rectilínea sino incurvada; el bulbo es rico en grasa. El tallo es más grueso que en el indio y el blanco, especialmente en la región pubiana y su corte transversal presenta forma aplastada, arriñonada.

En el MESTIZO el bulbo es pobre en grasa y su forma es semejante a la del indio. El tallo ofrece al corte aspecto circular de menores dimensiones que en los grupos precedentes. Es menos pigmentado y se parece bastante al del blanco.

B.—CONCLUSION DESDE EL PUNTO DE VISTA COMPARATIVO - RACIAL

El estudio de las características pilosas que antecede, nos muestra claramente que la repartición del pelo en los indios del Ecuador y de Tierra del Fuego, lo mismo que en los Araucanos, corresponde al tipo feminoide de las razas blancas. Lo que aquí nos

interesa primordialmente es resumir nuestras observaciones sobre la pilosidad en relación con la edad desde un punto de vista comparativo-racial. Mas las posibilidades de comparación con que contamos son a nuestro parecer todavía muy escasas; los datos sobre pilosidad recogidos por los investigadores en varias razas del antiguo y nuevo mundo son muy fragmentarios y no permiten comparación. Podemos decir sin exageración que sólo existen los de Marañón que se refieren a un material de españoles; los de Stein, Buschke y Gumpert que se refieren a un material de alemanes; los de Oliver tomados en Chile y los de J. Pi-Suñer y G. Reyes referentes a los Araucanos. A estos podemos añadir ahora los obtenidos por nosotros en los indios fueguinos y en los ecuatorianos. Convencidos de la importancia de abordar el problema de la pilosidad desde un punto de vista comparativo-racial, hemos aportado los datos que anteceden y suministramos los que siguen a continuación.

Consideremos el signo de Stein, signo clásico de pilosidad. Oliver encuentra entre 552 hombres de 17 a 20 años, la frente viril en 40%, en su material de mestizos de Concepción. Buschke y Gumpert lo encuentran en 33% entre 500 hombres de la misma edad, en su material de Berlín. Nosotros, entre 86 aborígenes masculinos de la misma edad no hemos encontrado un solo individuo con frente viril. Las diferencias, que son pequeñas entre los materiales chilenos y alemán, son fundamentales entre éstos y el nuestro. Dichos autores constatan que después de los 20 años la frente viril aumenta paulatinamente hasta llegar a 90% y más. Así, Oliver, entre 399 hombres de 21 a 40 años la encuentra en 56%; Buschke y Gumpert la encuentran, entre los 20 y 40 años, en 63%. Nosotros, en 724 indios comprendidos entre 20 y 40 años encontramos la frente viril en 6% de los casos.

Al comparar los resultados obtenidos en individuos de más de 40 años, también se manifiesta una diferencia muy pequeña entre los materiales chileno y alemán. Pero al comparar dichos datos con los nuestros se encuentra nuevamente una diferencia fundamental, que con toda posibilidad es independiente de las reglas de clasificación que se han empleado en esos estudios.

Así, Marañón encuentra la frente viril en hombres pasados de los 40 años en el 97% de los casos. Oliver, en las mismas condiciones, en el 90%. Pi-Suñer, en 27 Mapuche de los cuales 11 tienen menos de 25 años, no la ha visto ni una vez. Nosotros, en 409 hombres pasados de 40 años, hemos encontrado la frente viril en 61, o sea en el 15%.

Tomada la frente como ejemplo, los datos estadísticos revelan una fundamental diferencia en cuanto a la pilosidad se refiere entre nuestro material de indios por un lado y el de blancos de Marañón, Buschke y Gumpert, y de blancos con mestizaje ligero de Oliver, por el otro. Dos hechos fundamentales se exteriorizan a través de nuestras estadísticas: el gran predominio de la frente hacia la forma viril a medida que aumenta la edad, lo que sin duda alguna constituye una característica racial.

Aunque los términos de comparación son más reducidos en las otras características pilosas, se exteriorizan siempre las mismas diferencias fundamentales, en el mismo sentido y en el mismo grado —en la barba, en el zigoma, en la nuca, axila, extremidades y en el tronco—. Lo mismo podemos decir de la región del pubis, donde la distribución del pelo, aun siendo variable en un buen número de casos, es de tipo infantil y femenino en alto porcentaje.

Ciertas características pilosas como las de la frente (excepto el rostrum), forma continua del zigoma, barba (excepto el labio superior), nuca (con sus dos prolongaciones), pubis (ausencia y base convexa), axila (escaso y ausente), extremidades (escaso y ausencia), evolucionan en relación con la edad hacia las formas viriles; pero dicha evolución tiene lugar con tal lentitud que los cambios son a veces poco perceptibles. Sin embargo, los cambios se establecen fácilmente al examinar el material desde un punto de vista estadístico. Esa extrema lentitud constituye sin sin duda alguna una característica racial, como ya lo anotó Oliver en su material de mestizos.

Las características restantes, como el rostrum de la frente, las formas incompletas del zigoma, línea horizontal y tres puntas de la nuca, labio superior de la barba, cejas unidas y separadas,

formas restantes del pubis, disposición regular de la axila y tronco, disposición regular de las extremidades, no guardan relación con la edad; aquí las formas femeninas se mantienen inalterables a través de la vida del sujeto. Por consiguiente, las características que guardan más estrecha relación con la virilidad son, en estas razas, las de la frente y la barba. Es por esto que se establece un paralelismo en el desarrollo de tales características pilosas, lo que se puede apreciar en las curvas que presentamos.

Por la enorme lentitud en el desarrollo de la virilidad pilosa en las razas que constituyen nuestro material, esto es, en los indios ecuatorianos y fueguinos, se explica que los hallazgos de Marañón referentes a la virilidad en la pilosidad del hombre como fenómeno sexual tardío, sólo se pueden cumplir aquí parcialmente y en forma incompleta, hasta el punto de que aún en la vejez dominan las formas femeninas.

Presentamos una clasificación de las características pilosas desde el punto de vista de su frecuencia en sus relaciones con la edad:

Evolución con la edad

No evolución con la edad

Frente.—hacia formas viriles rostrum de la frente.

Zigoma.—forma continúa formas restantes del zigoma
aumenta

Cejas.—

Cejas: entrecejo.

Cejas.—

Cejas: ausencia del mismo.

Barba.—carencia . . . disminuye labio superior.

Barba.—disposic. peribucal
aumenta

—

Barba.—completa . . . aumenta

—

Nuca.—dos prolongaciones....

aumenta.

formas restantes de la nuca

Tronco.—

.. **Tronco.**—

Axila.— ausencia ... disminuye regular

Axila.—escaso..... aumenta ———

Pubis.—ausencia.... disminuye base cóncava

Pubis.—base convexa.....

aumenta

base recta

Pubis.— ———

forma romboidal

Pubis.— ———

forma completa

Miembros.— ausencia

aumenta

regular

Miembros.—escaso.....

disminuye.

———

Nos encontramos pues frente al hecho indudable de que los indios ecuatorianos y los fueguinos presentan una distribución del pelo que corresponde al tipo femenino de las razas blancas, siendo los restantes caracteres sexuales de una masculinidad normal. J. Pi-Suñer y G. Reyes han señalado el mismo hecho en los Mapuche del sur de Chile. Idéntica observación hemos hecho más tarde de un millar de Amazónidos, pertenecientes a la tribu Quijo, los cuales pueblan las riberas del alto Napo y, por fin, en dos centenares de indios colorados y cayapa, de filiación lingüística chibcha, que ocupan el Ecuador occidental, cerca del Océano Pacífico.

No puede negársele valor al hecho de que dos grupos de razas aborígenes americanas que viven a una gran distancia, -en el norte los Andidos y Amazónidos, en el sur los Pámpidos y Fuéguidos- presenten en lo que concierne a la distribución pilosa características morfológicas semejantes que son, a la vez,

diferentes de las razas de otro tipo. Una comprobación del mismo género en el terreno fisiológico es la que hicieron J. Pi-Suñer, Steggerda y Benedict, en los Araucanos y en los Mayas, respectivamente, sobre el valor del metabolismo mínimo. En todo caso, se puede afirmar que la distribución del pelo depende de factores genéticos y no de factores climáticos o ambientales.

Conocemos sin embargo el hecho de que existe la más íntima relación entre la pilosidad y la actividad endocrina del testículo. Hay que plantear entonces la cuestión de si tal actividad del testículo presenta variaciones raciales. Sabemos que las hormonas sexuales de las distintas especies, aún al comparar anfibios, aves y mamíferos no ofrecen diferencias químicas. Por consiguiente las diferencias endocrino-sexuales deberán de ser de otra índole. Este aspecto del problema ya fué entrevisto por Lipschütz cuando afirmaba: "Hemos dicho anteriormente que las hormonas sexuales no actúan en una manera que sea específica (o distinta) para cada una de las especies. Sin embargo, y a pesar de esto, parece posible que la acción endocrina de la glándula sexual sea en ciertas condiciones responsable de las diferencias que existen entre las especies".

La evolución lenta hacia la forma viril que ha encontrado Oliver en su material de raza mixta, lo que constituye una característica racial y un signo de mestizaje, estaríamos inclinados —a primera vista— a explicarla por condiciones especiales endocrinas, cuantitativas y cronológicas. Sin embargo, los vastos estudios que desde 1919 se realizaron en aves, demuestran que hay que tomar en cuenta otro factor si se quiere explicar las diferencias pilosas que hemos establecido. Este nuevo factor es el grado de reacción de la periferia, es decir del aparato cutáneo que da origen al pelo. Lipschütz llamó la atención a este problema hace más de veinte años y los estudios de varios investigadores en el gallo Sebright dieron una prueba de que la reaccionabilidad del plumaje, que está sujeta a la influencia de las hormonas gonadales, es un factor eminente en la determinación de su desarrollo. Por todo esto, la forma femenina de la distribución pilosa, normal en las razas aborígenes del Ecuador, en el trópico y en la

meseta andina, de la Araucanía y de la Tierra del Fuego, podemos considerarla como un fenómeno paralelo al plumaje femenino del gallo Sebright.

Nosotros nos contentamos con presentar estos hechos nuevos de morfología, y esperamos que los estudios de endocrinología racial resuelvan los problemas que ellos plantean.

RESUMEN

Fundándonos en los datos obtenidos por otros autores en grupos aborígenes y mestizos del continente americano y en nuestra observación directa de la distribución pilosa en varios millares de indios y mestizos del Ecuador (Quijo de la Amazonía, Quechua de la meseta, Colorados y Cayapa de la costa) y de la Tierra del Fuego, llegamos a las siguientes conclusiones:

1.—El sistema piloso de las razas indias de América es de menor extensión, de menor densidad y volumen que en otras razas.

2.—La repartición del pelo en los indios del Ecuador como en los de la Tierra del Fuego y en los Araucanos del sur de Chile, reproduce el tipo infantil-feminoide propio de la mujer y el niño en las razas blancas.

3.—La distribución pilosa vinculada estrechamente al sexo, constituye a la vez una característica de significación racial.

4.—En relación con la edad y considerándolos desde un punto de vista comparativo-racial, los rasgos pilosos evolucionan en el indio de un modo muy lento y variable; algunos lo hacen en sentido positivo, esto es de crecimiento; otros en sentido negativo y unos cuantos no guardan relación con la misma.

5.—A pesar de las complejas relaciones existentes entre la edad y cada una de las características pilosas, puede establecerse que el sistema piloso en cada grupo humano evoluciona como un todo, como una unidad que se cumple a través de interrelaciones endocrinas que afectan los distintos territorios cutáneos aptos a reaccionar mediante la producción de formaciones pilosas.

6.—La pilosidad como característica sexual o racial no per-

mite ninguna deducción con respecto a otras características sexuales o raciales: a la pilosidad menos voluminosa va unida en nuestras razas aborígenes una virilidad completa en todos sentidos.

7.—El sistema piloso menos voluminoso de las razas indígenas de América se comporta en ellas como un órgano rudimentario; éste es muy variable en sus características e inconstante en cuanto a su presencia.

8.—En el mestizo también evoluciona la pilosidad como un todo, como una unidad, en todas y cada una de sus partes. La fisonomía especial de cada una de éstas guarda constante y estrecha relación con el grado de la mezcla. Cuando predominan los genes indígenas, en la pilosidad prevalece el tipo infantil-feminoide; por el contrario, si predominan los genes del blanco, tiene aspecto viril. Entre estos tipos extremos se encuentran todos los grados intermedios. La pilosidad del mestizo, como la del indio y del blanco, sólo depende de factores genéticos y fisiológicos y no de factores ambientales.

9.—En la mujer aborígen la pilosidad, tanto en su desarrollo como en su distribución, presenta en la mayoría de los casos el tipo infantil de las razas blancas, caracterizado, entre otros rasgos, por frente estrecha y ausencia del vello pubiano. La mujer mestiza ofrece el tipo infantil - feminoide de las mismas, es decir, frente estrecha y presencia de vello en el pubis.

10.—La distribución y desarrollo piloso ofrecen diferencias mucho menos acentuadas en la mujer que en el hombre en el seno de los dos grupos de razas que hemos considerado, esto es, en los blancos europeos y en los aborígenes americanos.

LITERATURA CITADA

- BURNEO, L. M.
1947 Importancia médico-legal del pelo y del cabello. Tesis de doctorado. Universidad Central de Quito, Ecuador.
- BUSCHKE, A. y GUMPERT, M.
1926 Zur Kenntnis des Sexual-characters des Kopfhaarkleides. Kl. Wschr. 5, 18.
- EICKSTEDT, E. von
1934 Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit. Ferdinand Enke Verlag. Stuttgart.
- ERCILLA y ZUÑIGA, A. de
1940 La Araucana (Cantos escogidos), Santiago de Chile.
- GONZALEZ SUAREZ, F.
1890 Historia General de la República del Ecuador, tomos I y II, Quito.
- IMBELLONI, J.
1938 Tabla clasificatoria de los Indios, regiones biológicas y grupos raciales humanos en América. Physis, vol. 12, Nº 44, pp. 229-49, Buenos Aires.
- LIPSCHUTZ, A.
1919 Die Pubertätsdrüse und ihre Wirkungen. Bern.
1928 Las secreciones internas de las glándulas sexuales. Trad. de F. Martínez-Nevot. Madrid.
- MARAÑON, G.
1930 La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales. Madrid.
- OLIVER, E.
1935 La pilosidad en el hombre en relación con la edad y la raza. Tesis para optar al título de Médico-Cirujano de la Universidad de Chile. Archivos Chilenos de Morfología, tomo I, Nº 2, pp. 357-85, Santiago de Chile.

PI-SUÑER, J. y REYES, G.

1933-A El metabolisme minim dels indis mapuches de L' Araucanía (amb. collab. técnica de los doctores J. Matte, E. Viñals y G. Reyes). Trabajos de la Sociedad de Biología, 15, 141. Barcelona.

1933-B La repartición del pelo en los indios mapuches de la Araucanía. Revista Médica de Barcelona, tomo 19, 309; Sociedad Biológica de Barcelona, 15, 158, Barcelona.

REYES, O. E.

1938 Breve Historia General del Ecuador, tomo I, Quito.

SANTIANA, A.

1941 La distribución pilosa como caracter racial. Su modalidad en los indios de Imbabura (Ecuador). Anales de la Universidad Central Nº 312 y Separata pp. 1-29, Quito.

1943 Idem. Archivos Chilenos de Morfología, tomo IV, Nº 5, pp. 218-53, Santiago.

STEIN, R. O.

1924 Untersuchungen über die Ursache der Glatze. Wiener Kl. Wschr. 37, 6.



ESPIRITUS Y BRUJOS EN LAS RIBERAS DEL NAPO

Por UDO OBEREM
(Universidad de Bonn, Alemania)

Los indios Quijos, establecidos en el curso superior del río Napo, al este del Ecuador, son desde hace siglos aparentemente cristianos. Están bautizados, llevan nombres cristiano-españoles y celebran las fiestas de los Santos, siempre que vivan cerca de una Misión o los visite un Misionero. Sin embargo, el papel principal en su vida espiritual lo desempeña el curandero o brujo cuyo nombre, en el idioma quechua de los indios Quijos, es el de **sagra** (1) o **yachac runa**, "sabio". En relación a la brujería va unida la creencia en los **supai**, demonios o espíritus.

Sin profundizar en asuntos de historia y cultura, quiero relatar aquí alguno de los datos referentes a los **sagra** y **supai** que pude averiguar durante mi estadía entre los Quijos.

La educación para el oficio de **sagra** comienza desde los 10 a 12 años. En la mayoría de los casos el padre ya es **sagra** e instruye a uno o más hijos. Sin embargo también se dan casos en que algún joven se decide por este oficio por propia voluntad y asimismo hay casos en que un muchacho es enviado por su padre. Durante el tiempo de aprendizaje, cuya duración es de dos a tres meses, los novicios tienen que tomar un caldo a base de hojas de tabaco, para acostumbrarse a tomar tabaco.

Esta es la primera prueba para el futuro brujo. Más adelante deben acostumbrarse a tomar **ayac huasca** (2). Esta liana de la selva es cortada en pequeños trozos y cocinada hasta que se convierte en una fuerte esencia de sabor amargo, la cual se cierne y se sirve en pequeñas fuentes.

Durante el tiempo de aprendizaje los muchachos se ven sometidos a un riguroso ayuno; el único alimento permitido son plátanos pequeños (3) o medio huevo. Sin embargo les es permitido internarse en la selva y cazar pequeños pájaros, como el **pangamasca pishcu** y el **sase pishcu** (4). La caza se efectúa mediante una caña en cuyo interior se colocan pequeñas piedras que se empujan mediante sople. El ayuno es sustituido, en un período de tres a cuatro semanas, por la alimentación corriente, pero una vez transcurrido ese tiempo se vuelve al ayuno.



Indios de Baeza (puerta de entrada a la región Quijo)

En ciertas ocasiones, cuando un novicio camina en la selva, se encuentra con su supai, espíritu o demonio. Este puede ser una **sacha huarmi**, "mujer del bosque", personificada en una linda india con un cinturón ancho y muchos collares; también puede ser un **sacha runa**, "hombre del bosque" o **yacu ru-**

na, "hombre del agua". Estos seres instruyen al sagra en aquellas cosas que son indispensables a un curandero. Algunos curanderos afirman haber recibido obsequios de su supai.

Generalmente se afirma que los sagra, que se iniciaron en su juventud se convierten en curanderos poderosos. En cambio, los que se preparan ya más maduros no viven mucho tiempo, mueren rápidamente.



Indios Quijo de Archidona

Cuando el sagra toma ayac huasca cae en un estado de delirio durante el cual tiene visiones. Este estado empieza aproximadamente luego de media a una hora después de haber ingerido el líquido. En su delirio ve las "flechas" que otros sagras tiran hacia él para ocasionarle enfermedades y la muerte. Si el sagra es fuerte las recoge y las deposita a su lado en el suelo y, como le molestan mucho, pide al rayo que baje de las alturas a destruir esas "flechas". También me narraron otra visión. Durante el delirio, cada vez que aparece una "flecha" en su imaginación, pasa un rayo cuando ésta ya se acerca, mientras él se defiende con una mata de hojas de **huaira-shina panga** (5) y la aleja con un soplo.

Cuando el sagra es llamado junto a algún enfermo, se purifica primeramente con el **huairashina panga** y luego pasa las hojas sobre el cuerpo del enfermo para extraerle lo que otro sagra le ha metido para hacerle enfermar: fragmentos de piedras, piedras pequeñas, pequeñas navajas, culebras o pescados, extrayéndolos con un soplido o bien chupándolos en su propio organismo, para luego ir y depositarlas debajo de un árbol en la selva.

El huairashina panga sirve asimismo para espantar a la **aya** o alma de los difuntos de una familia. Dado el caso que los niños enfermen con frecuencia sin que haya una razón para ello, se supone entonces que un sagra desconocido ha enviado a la aya para que moleste a los niños. Las ayas aparecen de noche y su presencia se advierte por su olor semejante al de la palma de chonta (6). Algunos aseguran haber visto a la aya junto al fuego o en la puerta. Para defenderse contra ellas, se llama a un sagra, el cual en trance de delirio las espanta con el huairashina panga.

Indios de Loreto, del río Suno, pequeño afluente del río Napo, me refirieron que el indio en trance del ayac huasca, clama por la "madre ayac huasca". Esta se hace visible al sagra solamente bajo la figura de una gran amaran (7), la cual se envuelve en él y a la que pregunta las cosas que desea saber.

En Loreto, gracias a la gentil colaboración del Tnte. Político, Sr. Rafael E. Andrade Chacón, único blanco residente en ese lugar, recibí el texto de una canción con la cual un sagra llama a su sacharuna para que le ayude a curar un enfermo. Traduje el texto quechua según su significado, en alemán:

Sacha runa, tú curas todo
sacha runa, tú lo sabes todo.
Yo te ruego, ayudarme a curar a este enfermo.
Mira, es un hombre muy bueno
tiene que vivir.
Donde puede quedarse su mujer
donde sus hijos.

Déjame ver a aquellos que mandaron la enfermedad.
Tú, que eres nuestro curaca (8) sabes todo
tú que eres nuestro curaca, ves todo
tú que eres nuestro curaca, el cual cuida de su gente,
ayúdame a hacer desaparecer la enfermedad.
Yo siempre te agradezco y te venero.
Yo te veo, como me ayudas a curar a la gente.
Ayúdame a espantar la enfermedad,
para que ésta regrese donde aquél, que la mandó.
Yo te agradezco, nuestro curaca.
Tú me ayudaste, tienes buen corazón.
Tú eres nuestro curaca, diste la vida al enfermo.

Algunos sagras son conocidos como muy fuertes y dotados de fuerzas especiales, como por ejemplo, los hermanos Javier Verde y Añango (9), que residen en un lugar llamado Huacamayó en las orillas del Napo. Ellos dicen tener el poder de llegar a un sitio debajo de la tierra, debajo del infierno, desde donde pueden embrujar a cualquier persona. Solamente ellos pueden esto. Añango dice que él es el sagra más poderoso y que nunca morirá.

Sagras de renombre obtienen mucho dinero, ya que cada trabajo suyo es remunerado. Hasta los indios de la sierra van para hacerse curar y, también a veces, un sagra es llevado a la sierra para curar a un enfermo. Allí reciben por cada paciente de 50 a 100 sucres. También indios jóvenes se dejan instruir por los sagras del Oriente.

Además de la escencia de tapaco y ayac huasca, los sagras toman otra droga, el **huantuc** (10). La médula de la planta se mezcla con agua y se toma mediante la boca o la nariz. Los sagras logran por intermedio de esta droga el trance del delirio, durante el cual pueden emitir sus predicciones. Saben por ejemplo dónde se encuentra un machete perdido, quién es el ladrón de tal o cual cosa, en qué parte del río se encuentran más peces. Las almas de los sagras que durante su vida han tomado huantuc, se van después de su muerte a un pueblo en la

selva, habitado únicamente por las almas de estos sagras. Las almas de otros sagras se transforman después de su muerte en un joven puma, el cual, hasta terminar su desarrollo permanece cerca de la tumba en la casa abandonada. Estos sagras han tomado el jugo de una pequeña planta del oriente denominada **pumayuyu** (11).

Sin tomar en cuenta a los supai, mencionados en relación con los sagra, los Quijos citaron otros más. Unos son descritos como hombres con barba y sotana como la de un sacerdote. Sin embargo sus pies no son como en los demás seres humanos, hacia adelante, sino hacia atrás. Cuando un indio se encuentra con un supai de éstos, muere en el acto. Los indios que me acompañaban habían oído de sus padres, que a estos muertos se los encontraba con la mirada fija y los miembros torcidos. En días calurosos y llenos de sol, cuando de repente se oscurece el cielo y cae una tormenta, salen estos supai para matar a la gente. Semejante a éste imaginan a otro supai; el que lo ve cae enfermo, con alta temperatura y vómitos, para luego morir. Uno de éstos últimos vive en una colina, cerca del camino entre Tena y Archidona (12). Cierta vez un indio transitaba por ese camino y oyó el silbido del supai. Si el indio se daba vuelta a mirar y veía al supai, moría de inmediato. Desde entonces no hubo nadie que se atreviese a cruzar la colina. Pero un buen día, un sagra poderoso que venía de muy lejos pasó por el camino y, dando vuelta a la colina hacia el lado habitado por el supai, fue a parar al lado contrario del camino. Desde entonces el camino de Tena a Archidona volvió a ser transitable. Aparte de la semejanza con un sacerdote, existe parecido con un "gringo", por ejemplo con un europeo o un norteamericano. Algunos de mis acompañantes los suponían tan pequeños como muñecos; otros, en cambio, afirmaban que eran del tamaño normal de un ser humano. Un sagra temido, del cual se dice que vive hasta ahora cerca del nacimiento del río Tena, se encontró, durante el tiempo de su preparación, a orillas de una laguna en el bosque, con uno de estos **gringo-supai**, quien le entregó mediante un soplo muchas cosas, entre otras lápi-

ces, tijeras y navajas. De esta manera el sagra adquirió grandes poderes.

Del supai **uchu-tican** se sabe que vive en la playa y que tiene una cabeza desproporcionadamente grande y con abundante pelo. Antes de caer un fuerte aguacero se le puede oír cómo corta con su hacha las raíces de los árboles, que sobresalen de la tierra. El uchu-tican acostumbra empujar a los sagras en sus épocas de novicios, y si éstos no se caen es señal de que más tarde serán sagras muy fuertes.

El **maquipucu-supai** siempre viste elegante, inclusive usa sombrero. Como él sabe mucho más que los otros supai, un brujo instruido por él es considerado muy sabio.

Algunos recuerdan al **ingaro-supai**. Este andaba antes por la selva, personificado por un mono grande, para matar a la gente. Tenía un corazón bien grande, pero éste no se hallaba en el cuerpo, sino que lo llevaba debajo del brazo. Una vez un grupo de hombres logró sorprenderlo dormido y matarlo; le cortaron el corazón y extrajeron los sesos de su cabeza. Corazón y sesos fueron dejados en el suelo hasta convertirse en polvo o, mejor dicho, en tierra. Esta tierra mezclada con arena, fue conservada y escondida en urnas de barro, que pueden encontrarse hoy en las orillas de algunos ríos. Los indios extraen cuidadosamente el contenido y ponen un poco de esta tierra en las bolsas que llevan a la caza, lo que les da mucha suerte en la caza. Unas migajas mezcladas con el tabaco del cigarrillo dicen que les da salud. En uno de mis viajes por el río Napo encontré una de esas urnas casi destruidas. El contenido, de un color gris-verdoso fue solicitado inmediatamente por los indios que me acompañaban.

A la par de este ingaro-supai hay otro con el mismo nombre. Es un ser humano con cuernos y rabo. Cerca de medianoche puede oírsele chillar aproximadamente una media hora.

Sagra y supai, brujo y espíritu, es uno de los temas favoritos de conversación alrededor de la fogata. Sin embargo, fueron menester una larga amistad, buenas palabras y algunos regalos para que se me facilitase estos informes, pues los Qui-

jos sienten cierta timidez al hablar del mundo de sus brujos y espíritus.

(1) Las palabras en quechua están escritas según la forma de pronunciación española.

(2) ayac huasco, liana amarga (*Banisteria caapi*). Como al hablar muy rápido se pierde la primera c, para esta conocida planta en el territorio del Amazonas, se encuentra la traducción: liana del alma, quechua; ayahuasca. Sin embargo, cuando les reguntaba, contestaban que se llama liana amarga.

(3) *Musa paradisíaca*.

(4) No fue posible averiguar nombres zoológicos de estos pájaros.

(5) Literalmente: Como-el-viento-hoja. Huairashina se llama también el abanico de plumas que se usa para aventar la candela, las hojas del huairashina panga son angostas y de aproximadamente 15 o 20 cm. de largo y terminadas en punta.

(6) *Bactris ciliata*.

(7) *Boa constrictor*.

(8) Jefe, cacique.

(9) "Hormiga". Se trata de un sobrenombre que ponen al hombre Quijo cuando se casa.

(10) *Datura arborea*.

(11) Planta puma.

(12) Tena y Archidona son pequeñas poblaciones en el territorio de los Quijos. Tena es el centro de la Misión y de la administración ecuatoriana en la Provincia Napo-Pastaza.

CONTRIBUCIONES

PAUL RIVET

VIDA Y OBRA DE UN AMERICANISTA

Por JOSE MARIA VARGAS, O.P.

En Noviembre de 1956 estuvo de paso en Quito Paul Rivet. Al cumplir sus ochenta años el gobierno francés le había cumplimentado, facilitándole un viaje por Hispanoamérica. Fue una condescendencia con los anhelos más íntimos de su sentimiento americanista. Recorrió las ciudades del Mundo Hispánico en actitud simbólica de recoger sus pasos y hacer la siembra postrera de sus experiencias.

Dijo encontrarse en el Ecuador como en una segunda patria de su espíritu. Había permanecido entre nosotros desde 1901 hasta 1906, como miembro integrante de la Misión Geodésica Francesa, encargada de comprobar las experiencias realizadas por la primera Misión encabezada por La Condamine, de 1736 en adelante. Durante su estadía hizo numerosas investigaciones etnológicas y arqueológicas cuya publicación contribuyó a propagar conocimientos históricos y científicos referentes al Ecuador. De esa época datan su "Estudio sobre los indios de la región de Riobamba" (1903), "Los indios Colorados. Relación de viaje y estudio etnológico" (1905), "El Cristianismo y los indios de la República del Ecuador" (1906) y "Cinco años de estudios antropológicos en la República del Ecuador" (1906).

De 1906 a 1908 estuvo a su cargo la dirección del Museo de Historia Natural de París y en 1909 fue nombrado profesor de Antropología del Museo. Incansable en la publicación científica publicó durante estos años sus estudios acerca de la "Industria de los sombreros en el Ecuador y el Perú" (1907), "Los indios Jíbaros. Estudio geográfico, histórico y etnográfico" (1908), "Ensayo sobre los pueblos sudamericanos" (1908), "La raza de Lagoa-Santa entre las poblaciones precolombinas del Ecuador" (1908). Desde 1910 en adelante consagró sus investigaciones al estudio de la lingüística americana y publicó sucesivamente: "Las lenguas guaraníes del alto Amazonas" (1910), "Afinidades del Miranya" (1911), "La familia lingüística Peba" (1911), "Afinidades del Tikuna" (1912), "Las familias lingüísticas del Noroeste de la América del Sur" (1912) e "Influencia de las civilizaciones amazónicas sobre la meseta Andina" (1913).

Al estallar la primera guerra mundial, hizo un paréntesis a sus estudios y se alistó bajo las banderas de su patria. Militó dos años en el frente francés y estuvo tres en el frente de Oriente. En esta ocasión fue citado en la Orden del Día de la Armada y nombrado Oficial de la Legión de Honor. Cumplido su deber patriótico, tornó a sus estudios y a la enseñanza. De inmediato fue nombrado Secretario General de la Sociedad de Americanistas de París y Director del Museo del Trocadero.

Los viajes le habían dado la comprensión cabal del espíritu de los pueblos, lo cual le facilitó la organización del Museo del Hombre, donde cada agrupación étnica tiene su representación arqueológica y folklórica. Se convenció a la vez de la posibilidad de unir a los hombres por el intercambio cultural. Pasada la guerra, fue el primer profesor francés que entró en Alemania, sustentó conferencias científicas en Francfort e hizo ver a los intelectuales alemanes la necesidad de organizar Europa, contribuyendo al entendimiento franco-alemán, que alentó a la democracia en los países vencidos.

Dejando a los políticos la reorganización internacional, Paul Rivet reanudó sus investigaciones científicas. En 1920

dio cuenta en la Revista de Etnografía del "movimiento americanista de 1914 a 1920". Luego publicó una serie de estudios cuya sola enumeración demuestra la inquietud espiritual del ya célebre Director del Museo del Hombre.

De 1920 a 1925 dedicó su atención a la zona de Colombia y Venezuela, como lo atestiguan sus artículos sobre "La arqueología y Metalurgia Colombianas" (1919), "Los límites orientales de la familia Chibcha" (1920), "La orfebrería precolombina de las Antillas, las Guayanas y Venezuela en relación con la orfebrería y la metalurgia de las otras regiones americanas" (1923).

El interés científico le estimuló a visitar cada año algunos países de Hispanoamérica, consiguiendo recorrerlos todos y vincularse en cada uno de ellos con los investigadores científicos, a quienes estimulaba con su don de persuasión y el ejemplo de su propio trabajo. Fruto de estos viajes de estudio fueron sus trabajos de generalización y sus monografías de carácter local. En 1924 publicó una síntesis de las "Lenguas Americanas"; en 1925, "Los Orígenes del Hombre Americano", en 1926, "Los Malayo-Polinesios en América" y "Las costumbres funerarias de los indios del Ecuador" y en 1927, "La música indiana en América". De este mismo carácter general son sus "Relaciones comerciales precolombinas entre la Oceanía y América", seguidas de un índice bibliográfico que contiene 123 autores consultados. Entre 1925 y 1927 colaboró con Créqui de Montfort en el estudio de la "Lengua Uru o Pukina" que publicó en el Boletín de la Sociedad de Americanistas de París. Más tarde, en 1940, ponía su firma junto a la de C. Tastevin en el análisis de "Las lenguas arawak de los Purús y de los Jurús".

Identificado con el hábito de la investigación científica no perdió ocasión, donde estuviera, para despertar aficionados, descubrir nuevos rastros de corrientes culturales y enriquecer su biblioteca con nuevos aportes bibliográficos. Consiguió, de este modo, hacer de su mansión, junto al Museo del Hombre, la casa familiar de los investigadores americanos, donde encontraban en Rivet al viejo amigo que les descubría los últimos adelantos

en el campo de la Antropología y la Lingüística, comprobándolos en las obras más recientes y en las muestras que enriquecían el Museo.

No hay país americano que pueda evadir un recuerdo agradecido al americanista más benéfico de las ciencias antropológicas. Paul Rivet estuvo vinculado al Dr. Charles Peabody, conservador de arqueología europea en el Museo de la Universidad de Harvard. GENIO LATINO, de México, de septiembre de 1930, publicó un artículo en que reconocía la labor de Rivet en México, Guatemala y El Salvador. En 1934 apareció en Bogotá la primera entrega de la "Revista del Instituto Etnológico Nacional", fundado por Rivet, con un artículo suyo sobre "La influencia Karib en Colombia". En el Ecuador fue Mezenas espiritual de don Jacinto Jijón y Caamaño y don Carlos Manuel Larrea, quienes se glorían de haber tenido por maestro a Paul Rivet. El Perú tiene que agradecer al Director del Museo del Hombre, estudios antropológicos y lingüísticos del período prehistórico.

La Universidad Nacional del Litoral de la República Argentina, publicó en 1928 en Paraná, la traducción castellana de las "Relaciones comerciales precolombinas entre Oceanía y América". Finalmente, el Uruguay editó en 1930 en Montevideo el estudio de Rivet sobre "Los últimos Charrúas".

Hemos consagrado esta nota de recuerdo a la memoria de Paul Rivet. Tuvimos la suerte de ser conducidos por él en una visita al Museo del Hombre, donde pudimos apreciar la sección consagrada al Ecuador y, en su Biblioteca Americanista, el puesto dedicado a nuestra Revista de "Oriente Dominicano". En sus últimas visitas a Quito nos fue dado recibir su voz de aliento y el estímulo de su ejemplo. Fue un hecho simbólico su recorrido por Hispanoamérica al cumplir sus ochenta años, dando conferencias ilustradas con proyecciones, en las que demostraba el proceso seguido por el progreso humano, en aras de aliviar los sufrimientos que padece la humanidad.

CRONICAS Y NOTICIAS

ACTIVIDADES ANTROPOLOGICAS

En el Museo Etnográfico y el Instituto de Antropología de la Universidad Central.

Los alumnos de la cátedra de Antropología Morfológica continuaron este año su investigación sobre el peso y la estatura de los escolares de la población de Quito. Han sido ya examinados algunos millares de niños de ambos sexos, comprendidos entre los 6-14 años de edad, procedentes de diversos niveles económicos, lo último con el objeto de establecer la influencia de la alimentación y factores ambientales sobre las citadas características.

Los alumnos de la cátedra de Investigaciones Científicas de la Facultad de Filosofía y Letras, después de un trabajo de capacitación técnica en los laboratorios del Banco de Sangre de la Cruz Roja, realizarán en los próximos días la investigación de los grupos sanguíneos (sistema ABO) en la población aborigen que vive en los alrededores de la Capital. Igualmente, los alumnos de la cátedra de Antropología Cultural se dirigirán a las poblaciones cercanas a la ciudad de Quito para realizar obser-

vaciones etnográficas y de Antropología Social durante la celebración de las fiestas de Corpus Cristi entre esos grupos indígenas.

En la Asociación Ecuatoriana de Antropología.

Varios actos culturales han tenido lugar bajo los auspicios de esta entidad y dentro del programa de tareas elaborado para el presente año lectivo. Tales actos, acogidos por la Facultad de Filosofía y Letras, se realizaron en el Salón de Actos de la misma.

Iniciando el nuevo ciclo de conferencias, la Sra. Beatrix Quirino de Concha expuso sobre su trabajo "Sociología de los Grupos Marginales" en la sesión del 20 de Diciembre de 1957. Su estudio, que publicaremos in extenso en las páginas de este Boletín se refiere al conflicto psicológico que suscita el proceso de aculturación a que se ven sometidos los individuos y pueblos aborígenes en varios lugares del Continente. Su trabajo mereció una amplia aprobación del público asistente y de la prensa local.

El 13 de Marzo del año en curso presentó su trabajo el misionero josefino Padre Pedro I. Porras sobre "Arqueología del Oriente Ecuatoriano", el cual fue ilustrado con numerosas proyecciones. Como antecedente debemos señalar el hecho de que el Padre Porras, radicado durante varios años en la zona de la amazonía ecuatoriana ocupada actualmente por la tribu de los indios Quijo, se dedicó a una investigación prolongada y silenciosa de la arqueología de la misma. El autor dio la descripción de una parte de las numerosas cerámicas encontradas por él, las cuales ofrecen tipos variados dentro de un desarrollo cultural ya avanzado. Se ocupó también de un tema todavía poco conocido en Ecuador, el horizonte precerámico, e hizo una

descripción sumaria de numerosas cavernas con grabados murales por él encontrados como también de dólmenes y monolitos.

Un homenaje póstumo fue rendido a Paul Rivet el 20 de Abril, tanto por la Asociación Ecuatoriana de Antropología como por la Facultad de Filosofía y Letras y la Asociación Escuela de Humanidades de la misma. A este acto, que estuvo presidido por el Decano Dr. Luis Verdesoto Salgado y el Presidente de la Asociación Ecuatoriana de Antropología, Dr. Antonio Santiana, concurrieron distinguidas personalidades del mundo intelectual, como también un representante de la Embajada de Francia en Ecuador y el Embajador de la República Argentina, Sr. Héctor P. Lanfranco.

Tras un corto discurso del Decano destinado a exaltar la personalidad científica del ilustre extinto, el Dr. Santiana leyó una breve biografía, la cual consta de un análisis de su obra científica proseguido en orden cronológico a lo largo de sus publicaciones. Señaló la contribución de Rivet al conocimiento de los aborígenes del Ecuador y de su cultura e hizo notar que fue aquí, en Ecuador, donde el ilustre antropólogo, que como médico acompañaba a una misión francesa de servicio geográfico, descubrió su verdadera vocación.

Tomó luego la palabra el representante del Embajador de Francia Sr. Georges Bernys, quien exaltó la personalidad social y las ideas políticas del sabio y dio lectura a su testamento social y científico.

A continuación se descubrió el retrato de Rivet, destinado a ocupar sitio de honor, frente al de Max Uhle, en la sala principal del Museo Etnográfico.

Antes de finalizar la sesión el Gral. del Ejército de Chile, don Felipe Latorre —quien después de varios cursos de especialización en Antropología Social en universidades norteamerica-

nas recorre el continente sudamericano en vías de estudio— leyó su trabajo sobre “Medicina y diferencias culturales en el Ecuador”. Aborda aquí el problema primero desde un punto de vista general, aplicándolo después al Ecuador para demostrar las diferencias culturales y psicológicas existentes entre el médico y el pueblo en cuyo seno ejerce su profesión. En tanto el primero tiene una formación universitaria técnico-científica, el segundo, de escasos recursos económicos, en alto porcentaje analfabeto, vive adherido a la tradición así en el concepto de enfermedad como en el de su tratamiento. En el pueblo, especialmente entre la población rural y en particular en los indios, están arraigadas todavía las viejas ideas sobre la influencia de los poderes sobrenaturales en la producción de las enfermedades, las prácticas supersticiosas y la magia en su tratamiento.

Estos hechos establecen entre los dos, médico y enfermo, una distancia, cierta tirantez fundada en la diferencia de conceptos y prácticas que, digámoslo de inmediato, es preciso allanar para obtener de los métodos científicos de tratamiento toda la eficacia deseable. Y corresponde al médico, consciente de una situación tan anómala como perjudicial, resolver el problema por un proceso de conocimiento y adaptación oportuna a la mentalidad del paciente, dándole instrucción y procurándole educación. Pero tal conocimiento y adaptación sólo serán posibles por los caminos de la Antropología Social y Cultural, que se tornan indispensables al médico que ejerce su profesión en el medio popular en nuestros países latinoamericanos. El importante trabajo del Sr. Latorre será publicado in extenso en uno de los próximos números de HUMANITAS, y ello nos exime ahora de una reseña más amplia.

Significación ritual de comidas y bebidas ecuatorianas.

A fines de junio y ante numeroso público, bajo el título que antecede, el folklorista ecuatoriano Sr. Darío Guevara disertó en el seno de la Asociación. Tras una descripción detalla-

da de los alimentos que ingiere nuestro pueblo con ocasión de ciertas festividades religiosas como el Día de Difuntos, Semana Santa, Navidad, etc., señaló la permanencia de su tradición y el significado ritual y religioso de las comidas y bebidas que constituyen parte importante en el programa de festejos. Hizo notar la presencia de lo europeo y lo autóctono en tales supervivencias y, al terminar, se refirió a la necesidad de emprender un estudio sistemático de las mismas.

En uno de nuestros próximos números daremos a conocer el trabajo del Sr. Guevara.

Plan Piloto del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Animado por el deseo de llegar a un conocimiento, el más completo posible, de América en todos sus aspectos, y de que tal conocimiento sea obtenido con los recursos técnicos propios de los moradores de sus diversas zonas, el I.P.G.H. ha organizado en la ciudad de Quito un equipo de especialistas que abordarán el estudio de la región que la rodea (Provincia de Pichincha). Los aspectos a considerar son muy variados: prehistórico e histórico, antropológico cultural y morfológico, geográfico, ambiental y físico; los recursos naturales, economía, producción y comercio. Tal equipo está presidido por el representante del Ecuador en el I.P.G.H., Gral. Don Angel Isaac Chiriboga y formado por distinguidos hombres de estudio, entre otros el Sr. Carlos Manuel Larrea, Isaac Barrera, el Rvdo. Aurelio Espinoza Pólit, Dr. Antonio Santiana, Sr. Francisco Terán, Alfredo Costales Samaniego, Gonzalo Rubio Orbe, Gral. Don Telmo Paz y Miño.

Después de una etapa de planificación de los trabajos a realizar y aprobados los programas por el Directorio del I.P.G.H., las investigaciones han dado comienzo. Los resultados se darán a conocer posteriormente.

El Plan Piloto del I.P.G.H. es una experiencia fundamental de trabajo en equipo, exhaustivo, para el conocimiento de una

región determinada, pequeña en este caso, pero que si da buenos resultados se podrá ampliar y aplicar posteriormente a los demás países de América.

Homenaje a Max Uhle

Al cumplirse el primer centenario del nacimiento del ilustre americanista, Dr. Max Uhle, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central y el Museo Etnográfico, celebraron una sesión solemne, la cual tuvo lugar en el aula magna.

El Sr. Carlos Manuel Larrea presentó un estudio completo de la obra de Max Uhle y el Dr. Antonio Santiana se refirió a los trabajos que, con abnegación ejemplar y sacrificando su salud e intereses personales, realizó en el Ecuador; a los servicios prestados a la Universidad Central y a la organización del Museo Etnográfico hecha por él.

El acto terminó con el descubrimiento del retrato del sabio, el cual penderá de las paredes de la institución como testimonio de la gratitud de los ecuatorianos.

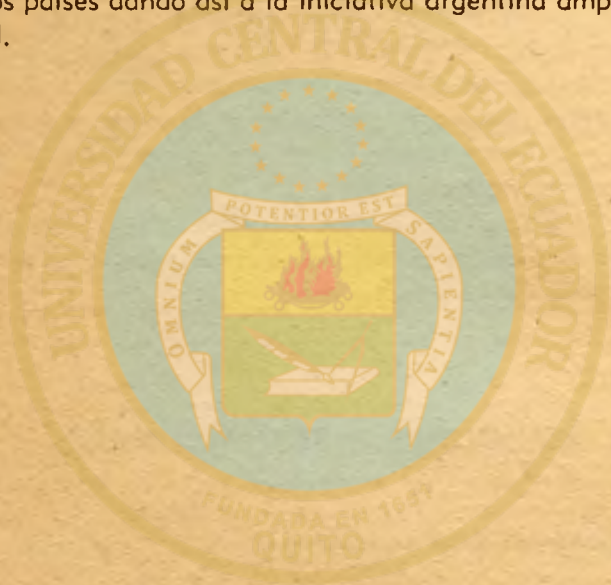
REUNIONES INTERNACIONALES

XXXIII Congreso de Americanistas.

De acuerdo a la resolución tomada por el Congreso de Americanistas reunido en Copenhagen, el XXXIII Congreso de Americanistas tuvo su sede en la ciudad de San José, Costa Rica, en Julio de este año, bajo los auspicios del Gobierno Nacional de ese país y de instituciones norteamericanas como el Wenner Green. La señora Doris Stone estuvo encargada de su organización.

Segunda Mesa Redonda Internacional de Antropología.

Proyectada para Octubre de este año en la ciudad de Buenos Aires, bajo los auspicios de la Sociedad Argentina de Antropología y con sede en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras (Moreno 350). El dinámico Presidente de la misma, Dr. Fernando Márquez Miranda, conocido en todo el continente por su valiosa producción científica, se halla al frente de las tareas de preparación. Es de esperar que a tan importante como significativo certamen concurren representaciones de todos los países dando así a la iniciativa argentina amplitud continental.



RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

GUSINDE, Martín: Somatological investigation of the pygmies in the Schrader Mountains of New Guinea; Separata de The American Philosophical Society, pp. 270-74, U.S.A. 1957.

El estudio de la somatología de los naturales de las montañas Schrader, en el N.E. de Nueva Guinea, es la finalidad principal de esta comunicación preliminar, rápida pero concisa y clara, que nos presenta Martín Gusinde, el célebre investigador de los Fueguinos.

La experiencia obtenida durante varios años en el estudio somático de los pigmeos, a través de observaciones realizadas en el Congo Belga, Rouanda, Kalahari, islas Filipinas y Andes venezolanos, ha convertido a Gusinde en un especialista de este tema, y nadie después de él estaba tan capacitado para el estudio de los casi desconocidos pigmeos de Nueva Guinea.

La primera y primordial cuestión que se planteó nuestro autor en el verano de 1956, cuando iniciara su expedición, fue la de establecer si se trata de Pigmeos propiamente dichos, genéticos y raciales, o de individuos cuya baja estatura responde a condiciones peristáticas. La conclusión fue que son genuinos pigmeos. Distinguió además en ellos tres variedades raciales, entre ellas la del río Jimi, constituida por los individuos más pequeños y de piel más oscura. Sin embargo todos los pigmeos de Nueva Guinea forman una sola unidad genética y además el autor cree en un posible parentesco racial entre estos pigmeos y los de algunas islas de Indonesia.

Estudió su cultura material y ciertos rasgos culturales característicos, llegando a la conclusión que los pigmeos de las montañas Schrader pertenecen a tres o cuatro grupos lin-

güísticos, tan distintos, que son mutuamente ininteligibles. Por otra parte los Pigmeos que allí existen en la actualidad son los últimos restos de la población originaria de la isla.

M. A. Carluci de Santiana.

IMBELLONI, José: La Segunda Esfinge Indiana. Antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos; Librería Hachette S. A., Buenos Aires 1956; 454 págs. en 4º.

La bibliografía americanística argentina, relativamente escasa en los últimos tiempos, se vio enriquecida a fines de 1956 con la aparición de la 2ª edición de la Esfinge Indiana, obra del conocido antropólogo profesor José Imbelloni, ampliada y puesta al día.

Con respecto a la edición de 1926, que ya tuvo en su tiempo una honda resonancia, no pocos capítulos fueron suprimidos, otros sufrieron modificaciones y la mayoría completamente nuevos, están dedicados a temas de actualidad. Las magníficas ilustraciones y fotografías incluidas en el texto contribuyen a la claridad del mismo.

A través de las seis partes en que está dividida la obra, el autor expone y analiza las distintas teorías emitidas para explicar el problema del poblamiento de América con inmigraciones de otros continentes, algunos imaginarios, como el Continente Pacífico, Lemuria, y en especial la Atlántida; entre ellas se destaca la del Prof. Ricci, quien afirmó que "la civilización del Asia Central tal como ha sido creada por los Sumeros es un trasplante de la civilización americana prehistórica". La segunda parte está dedicada a la fantástica cronología ideada por Posnansky para Tiahuanaco, al que este autor asigna una antigüedad de 13.000 años sobre la base de pretendidas pruebas astronómicas; el estudio comparado de la orientación de estas ruinas con otras de América (Chichén Itzá, en Yucatán) y extraamericanas (Angkor en Cambodia, palacio de Sargón II en Mesopotamia, templo de Karnak y pirámides de Egipto) pone de manifiesto que cada una de las premisas generales de Posnansky suscita gran número de objeciones, casi siempre capaces de invalidarlas gravemente. La tercera parte, consagrada a problemas arqueológicos, comienza con el estudio del Kolasasaya, tipo de estructura que consiste en un recinto de piedras, generalmente

cuadrilátero, a veces circular, con un monolito principal erigido en su área. La afirmación de los hermanos Emilio y Duncan Wagner de la existencia en el Chaco santiaguense de una muy remota y elevada civilización que representaría el "imperio de las llanuras" así como Tiahuanaco representaba el "imperio de las montañas", en base a los hallazgos arqueológicos, consistentes especialmente en urnas funerarias exhumadas cerca del río Dulce (Prov. de Santiago del Estero), es refutada por Imbelloni, quien demuestra que esa civilización no puede ser interpretada sino como una prolongación oriental de la cultura Andina con intromisión de elementos amazónicos. El problema de la religión solar considerada por muchos como la religión de América, es tratado en dos capítulos, en los que el autor estudia exhaustivamente los dos monumentos más universalmente conocidos y celebrados en la América culta: la Puerta del Sol de Tiahuanaco y la Piedra del Sol o Calendario Azteca de Tenochtitlán (México). Bajo el título general de Aspecto etnológico son considerados en la cuarta parte del volumen el viejo problema del elefante en América y la hipótesis de una migración de la llamada cultura heliolítica, eminentemente egipcia, al Nuevo Mundo, sostenida por los escritores reunidos bajo la denominación colectiva de "escuela de Manchester", que se fundamentaba en el hallazgo en el suelo americano de conchas de *Cypraea*, molusco usado como moneda y amuleto entre pueblos indígenas también de otros continentes, la coincidencia de la deformación craneana, la circuncisión, el tatuaje, la momificación, etc., todos elementos considerados como peculiares del patrimonio de la llamada civilización heliolítica. Dedicó un capítulo a la metodología, estableciendo normas para abordar con mejor éxito el problema de la antinomia entre la difusión (o transmisión) y creación independiente de las invenciones humanas. Trae como ejemplo la función gorgónica o apotropaica que cumplen las figuras provistas de lengua colgante y agudos colmillos con que muchos pueblos procuran aterrorizar al enemigo, la coincidencia en el hallazgo de las llamadas "placas grabadas" de Patagonia y Australia, la similitud entre la cerbatana de las tribus sudamericanas y las de Indonesia, y otras analogías igualmente sorprendentes. La quinta parte está dedicada al aspecto lingüístico; un primer capítulo enfoca el tratamiento etimológico; presenta en él los juegos de palabras y derivaciones de la lingüística comparada, inadmisibles hoy, ya que esas "demostraciones" están al margen de la verdadera lingüística, pero de las que continúan valiéndose numerosos au-

tores. Reseña luego el problema de la escritura en América que revela el criterio funcional de convenciones mnemónicas especializadas, lo que constituye su carácter distintivo de verdadero lenguaje "pensado". En otro capítulo analiza las relaciones de parentesco surgidas de la observación comparada de los distintos idiomas y dialectos nacidos de un tronco común, y mediante los cuales puede delinear las vinculaciones existentes entre ciertas voces de amplio arraigo en lenguas indígenas de América con sus equivalentes de las islas del Pacífico. La última parte de la obra está dedicada al análisis y refutación de las hipótesis pseudo científicas elaboradas por el noruego Thor Heyerdahl en base al viaje que realizara en 1948 a bordo de la balsa "Kon-Tiki" desde el Perú a los arrecifes de Roroia (Polinesia), que tanta difusión alcanzara por medio de la publicación del diario de viaje novelado, de la radiotelefonía y del cinematógrafo.

Una acuciosa actividad crítica sustentada por asombrosa erudición, el constante equilibrio mantenido —como acaba de decir justicieramente el Dr. Guillermo Furlong— por el más sereno afán en busca de la verdad, una exposición verídica de las opiniones más diversas, sin fobias ni filias, y sobre todo el conocimiento integral y hondo de cada uno de los temas tratados, son las características de esta obra que ya fue llamada por el Prof. Schepotief "una verdadera enciclopedia de la ciencia americanística llevada al día".

Isolina E. Rossi

MEGGERS, Betty J. and EVANS, Clifford: Archaeological investigations at the Mouth of the Amazon; Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Bulletin 167, Washington 1957; 664 págs., 112 láminas, 206 figuras y 52 tablas.

Este es, seguramente, uno de los estudios más completos que se han hecho hasta el presente de la arqueología del complejo geográfico de la desembocadura del Amazonas. Si bien ya desde el siglo XVIII comenzó a hacerse mención de los hallazgos de esa zona, especialmente en la isla Marajó, éstos se limitaron al campo que concierne al naturalista y sólo en forma casual alcanzaron el campo de la Arqueología, hasta que ya entrado el siglo XIX los hallazgos hechos en Cunani y Maracá

(Amapá) atraen la atención de los especialistas en Arqueología, resultando un conjunto bastante numeroso de trabajos referentes a los descubrimientos y hallazgos.

En 1948, poco después de su retorno de la costa del Perú donde realizaron importantes investigaciones, los esposos Meggers y Evans iniciaron su campaña de estudio en las bocas del Amazonas que culminó después de un tiempo prolongado con la publicación de la presente obra. Los estudios fueron realizados en el territorio de Amapá y las islas Marajó, Mexiana y Caviana.

Antes de entrar directamente en la materia de su estudio, los autores presentan una Introducción haciendo una breve historia de las distintas etapas de la investigación en la zona geográfica que les ocupa, luego del itinerario por ellos seguido y finalmente de las técnicas y métodos utilizados, en especial el estratigráfico. Un capítulo preliminar está dedicado al análisis de la cultura de la selva tropical. Una extensa parte de la obra se refiere a los hallazgos efectuados en el territorio de Amapá, haciéndose en primer término una descripción geográfica del mismo, ilustrado con un croquis que detalla los yacimientos excavados por distintos investigadores. En la misma forma se analizan las fases culturales de Marajó, Mexiana y Caviana, refiriéndose en cada caso a los lugares excavados y a los materiales exhumados por ellos, ilustrando profusamente con planos, tablas y dibujos demostrativos. Una exposición de los hallazgos y datos proporcionados por otros especialistas y finalmente un diagnóstico basado en las características de las piezas y artefactos a que se ha hecho referencia en el transcurso de la exposición, figuran en este trabajo.

Un capítulo final contiene referencias cronológicas, citándose todas las exploraciones realizadas por europeos, desde las más antiguas, y asimismo presentando una visión etnohistórica del territorio de Amapá y las islas.

Este trabajo se cierra con la presentación de una abundante bibliografía, con un apéndice que consta de más de 50 tablas en que figura la frecuencia de los distintos tipos de artefactos encontrados en los sitios y localidades en los diversos cortes efectuados en el terreno, y con una colección de láminas, que sobrepasan el centenar, que muestran el ambiente geográfico de la región estudiada y las características de los materiales pertenecientes a cada una de las culturas que dicha región encierra.

Una mera presentación sintética de esta obra es lo que

acabamos de hacer, mas no dejamos de reconocer que ella merece un detenido y crítico comentario, hecho por un especialista, por tratarse de un estudio tan sistemático, detallado y completo, que lo hacen indispensable para el estudio de la Amazonia y sus culturas autóctonas.

M. A. Carlucci de Santana.

RIBEIRO, René: Cultos Afrobrasileiros do Recife. Um Estudo do Ajustamento Social; Boletim do Instituto Joaquim Nabuco, Número especial. Recife 1952; 150 págs.

El presente trabajo representa la labor realizada por el autor, ya conocido en Etnografía por su estimado trabajo sobre "Religão e metodologia Kaeiúú" (1950), entre 1947-48 y 1951-52 en Recife. Parte de él fue presentado en 1949 a la Northwestern University como tesis para obtener el título de "Master of Arts" en Antropología.

Cuando en el siglo XVI se utilizaron en Pernambuco esclavos africanos en lugar de indios para las plantaciones de caña de azúcar, comienza en el N. O. de Brasil un proceso "transculturativo", como lo califica Fernando Ortiz, produciéndose una amalgama de muy complejos elementos, en lugar de la mutua anulación de las culturas enfrentadas. Resulta difícil computar estadísticas del número de esclavos negros introducidos en Pernambuco, tal es la diversidad de viejos datos y modernas opiniones. El autor prefiere partir de las cifras siguientes: en el comienzo del siglo XIX se contaban 97.633 esclavos en el conjunto de 273.832 personas libres. De 1804 a 1852 la media anual es de 3.700 africanos. La política colonial tendía a dividir los diferentes grupos africanos, impidiendo así las rebeliones; si se une a ello la imposibilidad de mantener su propia cultura, resulta asombroso que persistieran sus tradiciones de rito y culto. Es justamente en el campo religioso donde su mayor pervivencia cultural se ha notado. En Recife se han manifestado estos cultos organizados bajo la protección de una divinidad africana, pero enlazada al nombre de un santo católico. La principal característica de estos cultos afrobrasileños es que se organizaron en grupos independientes, cada uno junto a una casa de culto, regida por un sacerdote o sacerdotisa (babalorisha y yalorisha, en dialecto yoruba), quienes realizaban importantes funciones. En 1947 había 48 y en 1951 más de 100.

Son difíciles de identificar para el extraño, pues la reverencia a los "santos" de sus amos se realizaba en forma disfrazada. Sin embargo ya en el siglo XVIII las autoridades distinguían la diferencia entre uno y otro culto y los perseguían. Los fieles son de nivel económico y social bajo. El Creador (Olorun) no se interesa mucho por los asuntos terrenos, en cambio sí toda la escala jerárquica de divinidades que rigen la conducta humana, las cuales son identificadas con santos católicos, así por ejemplo: Yansan con Sta. Bárbara. Cada una tiene sus ofrendas y es objeto de característica ornamentación ritual. El mito de Shango refleja la penetración mahometana en Africa Occidental. Ribeiro aclara que esta amalgama de cultos va más allá de lo que expresa Herskovits, ya que lo han asociado a otros conceptos fundamentales del catolicismo que también adoptaron. Su base económica es frágil, pues estos grupos se sustentan con las contribuciones en alimentos para las ceremonias o dinero para las sesiones adivinatorias.

El ceremonial es complicado, pues existen: a) ritos relacionados con el ciclo de vida humana, b) prácticas periódicas propiciatorias para las almas de los muertos, c) ritos de protección individual contra la magia, etc. Existe también un festival público (toque). Orden y disciplina son las características de estas reuniones, las cuales quedan en manos de los sacerdotes. Cada persona posee el propio espíritu (ori), mientras otra entidad (orisha) se posesiona de su personalidad periódicamente. "Ori" regula la actividad intelectual, pero mientras unos consideran que se extingue con la vida otros le atribuyen inmortalidad. Esta religión brinda una norma de conducta individual y además explica lo sobrenatural. Por eso Ribeiro cita las palabras de Herskovits: "la incapacidad de explicar la base teológica de la creencia, no implica la ausencia misma de la creencia integrada".

Su libro consigue con claridad y persuasión los fines que el autor se propuso, esto es, brindar un cuadro orgánico e histórico de la introducción en la costa brasileña del norte, de los antiguos cultos y ritos africanos, en la familia de los Yoruba, y de las alteraciones más o menos principales sufridas por ellos.

Gertrudis Ida B. Bremme.

SANTIANA, Antonio: La extinción de Etnias aborígenes en América. Sus causas; Separata de la Revista "Universidad de San Carlos", N° XXXV, pp. 157-174; Univ. de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1955.

Este sugestivo e interesante ensayo de Antropología Cultural del Dr. Antonio Santiana, es una de las valiosas contribuciones del Ecuador al III Congreso Latinoamericano de Sociología reunido en Quito, en 1955. Lo ha publicado, en separata, la Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

La tesis abarca dos aspectos fundamentales: 1º La extinción de poblaciones y etnias en América durante la época precolombina, y 2º La extinción de etnias después del primer contacto con los europeos y como consecuencia del mismo.

Sobre ambas cuestiones, en cuanto a población se refiere, sí se han ocupado historiadores y sociólogos; pero el punto de vista del doctor Santiana se concreta a demostrar que hubo extinción de etnias, desarraigándose de la tierra y pereciendo el contingente humano juntamente con su cultura, su lengua, su religión y el patrimonio de sus tradiciones. Y para ello apela a las revelaciones de la arqueología, a los testimonios de los cronistas de la conquista española y otras fuentes que le han sido posibles, pues no se aviene, en tratándose de las etnias precolombinas, conque se extinguieron "por inaptitud para la civilización".

El doctor Santiana reconoce que se extinguieron demográfica y culturalmente numerosas etnias y poblaciones en Brasil, Argentina, Chile, Perú y Ecuador. Y sobre esa certeza, procura determinar las causas que motivaron esas lamentables extinciones, entre las cuales anota:

1º—El sometimiento de los pueblos vencidos, no sólo al despojo de su suelo, al vasallaje y servidumbre, sino también a un proceso forzado, extensivo y rápido de aculturación que tenía por objeto identificar los vencidos al conquistador, como lo hacían los Incas;

2º—La supresión violenta de la vida humana como la de los 30.000 guerreros que perecieron en Yaguarcocha;

3º—La súbita dislocación de la economía usual y del sistema social consiguiente;

4º—La migración forzada de colectividades (sistema mitimae de los Incas), las cuales se trasladaban de su hogar original, caracterizado por un clima templado y saludable, a regiones tropicales y selváticas o a países lejanos, en donde la vida desarraigada se aniquilaba; y

5º—La fuga de pueblos enteros, como las dos oleadas migratorias de la Sierra ecuatoriana que se dirigieron hacia la región amazónica, huyendo del yugo incásico, una de las cuales desapareció.

Efectivamente, todas las causas anotadas por el doctor Santiana, son evidentes, descubiertas con disciplinada inteligencia y dignas de ser investigadas por todos los antropólogos de América; pues, siguiendo brecha tan despejada, se pueden encontrar otras causas más: por ejemplo la extinción de poblaciones mexicanas que cayeron en la guerra y fueron oniquiladas totalmente bajo el ritual bárbaro de los sacrificios religiosos.

En una historia de la Iglesia de México se transcribe un texto sobre tan asombrosos cuadros, y se asegura que en una sola ocasión sacrificaron ochenta y cuatro mil personas, durante cuatro días seguidos, "desde la mañana hasta la puesta del sol", de tal manera que "eran tantos los arroyos de sangre que corría por las gradas abajo el templo, que caía a lo bajo y frío hacia grandes pellas que ponían espanto".

Con respecto a la extinción de etnias como consecuencia del contacto con los europeos, el doctor Santiana se limita únicamente a enumerarlas en la extensión de Sudamérica y la región del Caribe. Bien suponemos que ello obedece al deseo de una empresa posterior, como se insinúa en nota preliminar del ensayo, y no a recelos de una embestida de quienes apelan al mote de "leyenda negra", atribuyéndose abogados defensores de lo que quisieran borrar de la historia. Pues en nada afectará a los Estados Unidos de hoy el hacer un recuento de la extinción de sus masas aborígenes juntamente con su cultura, su lengua, su religión y todo su patrimonio humano. Tampoco se resentirá España si recordamos esta relación sobre sus antepasados, referida por el P. Las Casas: "Entraban en los pueblos, ni dejaban niños ni viejos, ni mujeres preñados ni paridas, que no desbarrigaran y hacían pedazos, como si dieron en unos apriscos".

Este ensayo que nos ocupa, de verdad, es un enfoque magníficamente logrado de un problema de Antropología Cultural que debe ser continuado por los investigadores, para hacer mejor luz sobre nuestro pasado y sustentarnos mejor sobre la prehistoria e historia del Nuevo Mundo. La puerta está abierta en un claro sin sombras, y ojalá la verdad sobre cuestiones tan imperativas, se recoja en toda su plenitud.

Dario Guevara.

LARREA, Carlos Manuel: El Archipiélago de Colón (Galápagos) Descubrimiento, exploraciones científicas y bibliografía de las islas. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 424 págs. Quito (Ecuador), 1958.

El conocido historiador y etnólogo, señor Carlos Manuel Larrea, ha dado a la publicidad un libro que, como su Bibliografía Científica del Ecuador, constituye un aporte muy valioso al conocimiento de esa región insular ecuatoriana.

En la parte inicial de su trabajo el autor estudia el problema de un posible descubrimiento y ocupación de las islas Galápagos por los aborígenes precolombinos. Después de considerar las tradiciones autóctonas a través de los relatos de cronistas como Pedro Sarmiento de Gamboa, Miguel Cabello y Balboa y, posteriormente, Marcos Jiménez de la Espada, se detiene en opiniones como la de Max Uhle. Todos concuerdan no sólo en la posibilidad, sino también en la seguridad de que tales islas fueron conocidas por los activos comerciantes que en tiempos prehispánicos hacían la navegación a lo largo de las costas del Ecuador y norte del Perú. Es posible que fueran los Manta los que suministraron al Inca Tupac Yupanqui la información necesaria.

Por su parte el autor está convencido del conocimiento que del Archipiélago habían logrado los aborígenes prehispánicos de las costas del Ecuador y termina, para dejar demostrada su tesis, haciendo mención de los viajes en balsa de Heyerdahl a través del Pacífico y su hallazgo de cerámica precolombina en las islas Floreana y Santiago que forman parte del Archipiélago. Como es sabido, tales cerámicas y sus fragmentos presentan los estilos típicos de las costas del Ecuador y norte del Perú.

Luego se ocupa del descubrimiento casual del Archipiélago, realizado por Fray Tomás de Berlanga el 1º de marzo de 1535. Once años más tarde fue el Capitán Don Diego de Rivadeneira quien, prófugo, tocó también por azar en dichas islas. Durante los siglos XVII y XVIII sirvieron éstas de refugio a corsarios y

más tarde a los pescadores de ballenas, industria que florecía hacia aquel entonces.

Un capítulo lleno de erudición dedica el autor a la cartografía del Archipiélago, cuyas vicisitudes y progresos analiza. Su examen empieza por el mapa de Abraham Ortelius, de 1570, en el que designa a las islas con el calificativo de "Insulae de los Galopegos" y más tarde, en 1589 las llama "Las Encantadas". Describe asimismo el mapa de Ambrosio Cowley, de 1684, el primero que registra a las islas en todo su detalle.

Se ocupa más tarde del ingreso del Archipiélago a la soberanía del Ecuador y de las dificultades de su colonización.

Son muy interesantes e instructivos los capítulos consagrados a la historia de la investigación científica en el Archipiélago. A través de su vivo relato el autor actualiza los problemas que la existencia de las "Islas Encantadas" ha suscitado en el campo científico, las discusiones sobre su origen volcánico o continental, su geología, flora y fauna extraordinaria y exótica. Se ocupa más adelante de la influencia que el espectáculo fantástico de la vida en Galápagos tuvo sobre las concepciones de Darwin, y de las actividades científicas que aquí desplegaron Agassiz, Wolf, Baur y otros. Hace también amplia referencia a las expediciones de estudio organizadas por institutos y sociedades científicas, europeas y americanas, como la Academia de Ciencias de California, el "Williams Galápagos Expedition", "Astor Expedition", la "Foundation Allan Hancock", la "George Vanderbilt South Pacific Expedition" y, por último, la "Norwegian Archaeological Expedition" presidida por Thor Heyerdahl.

La contribución ecuatoriana al conocimiento científico del Archipiélago es analizada por el autor con objetividad y detenimiento, como también la literatura nacional y extranjera que su espectáculo y peculiaridades fantásticas han promovido.

Tiene el Archipiélago gran importancia estratégica, habiendo sido en varias ocasiones objeto de la ambición de las grandes potencias. Mas éstas tropezaron siempre con la indeclinable voluntad de posesión del pueblo y gobierno ecuatorianos.

Corona el trabajo una primicia, la bibliografía de Galápagos, que consta de 716 fichas. De más está decir que por su naturaleza exhaustiva será de consulta obligada para los que se ocupen de esta materia. Cierra el libro una serie de documentos inéditos relacionados con el descubrimiento y la preservación de este grupo insular dentro del señorío ecuatoriano.

Escrito en estilo ágil, elegante y ameno, el libro del señor Larrea, a pesar de la materia que trata, representa un valor literario. Pero lo que contiene de esencial, lo que le da singular fiso-

nomía es el acopio de datos, el más abundante que se ha hecho hasta el día de hoy, y esto no sólo en número sino también en calidad. Canciller y diplomático de carrera, tuvo el señor Larrea a su alcance los archivos más cuidadosamente guardados; hombre de estudio, investigador por vocación, buscó en todas partes, en museos, institutos y bibliotecas ese acervo de conocimientos inéditos que caracteriza su saber. Por ello el libro que comentamos constituye un aporte fundamental a la bibliografía de esa región insular del Ecuador.

Antonio Santiana.

CARLUCI, María Angélica: Algunos datos históricos sobre los Chanés Septentrionales. En Runa, vol. VIII, Parte Primera, pp. 80-92, Buenos Aires 1956-57.

A un pueblo ya reducido en cuanto a su valor demográfico, pero no por ello menos importante, dedica su atención la autora de un trabajo bibliográfico que puede considerarse casi exhaustivo. Señala que los Chanés, de filiación lingüística tupi - guaraní, constituyen la metástasis de los Aruac que, partiendo de una región no bien determinada todavía, llegó a las proximidades del complejo montañoso andino en su búsqueda de "tierras nuevas de ocupación y cultivo".

Instalados en su nuevo habitat, en las inmediaciones del río Parapití, recibieron influencias culturales de naturaleza andina y ejercieron a la vez las suyas propias, especialmente sobre los pueblos del Chaco. Habiendo entrado en contacto con otro grupo de inmigrantes, los Chiriguano, de la misma filiación lingüística, fueron reducidos a servidumbre y absorbidos por éstos, incluso físicamente, y ello en mérito a las costumbres antropofágicas de los Chiriguano. Así su número ha descendido bastante sin que sea posible saber a ciencia cierta cuántos quedan en estos momentos.

Sus caracteres morfológicos son poco conocidos y, según las apariencias, los incluyen en el canon somático de los Brasilidos (Amazónidos de Imbelloni). Lo que en todo caso se constata es que han cambiado sus genes con los de los Chiriguano. Algunos aspectos de su vida material y mental son expuestos también en este trabajo.

La indagación bibliográfica de María Angélica Carluci llena un vacío de nuestros conocimientos sobre un grupo aborigen que al migrar a través de vastas áreas, se constituyó en nudo de en-

lace entre los pueblos de la Amazonía y los de la Meseta andina. Pero su importancia reside no sólo en esto, en la luz que aporta al pasado histórico de este pueblo, sino que es una sugestión al conocimiento de pueblos que como los Chanés, de valioso pasado histórico y cultural y actualmente en descalabro demográfico, deben ser abordados directamente, en su habitat y vis a vis de su cultura.

Héctor Cazar Romero.

(Auxiliar del Museo Etnográfico)



NOTAS NECROLOGICAS

PAUL RIVET

1876 — 1958

El esclarecido hombre de ciencia, médico y antropólogo, que dedicó su vida al estudio del indio americano y de su cultura, ha muerto. **HUMANITAS**, Boletín Ecuatoriano de Antropología, se une al pesar universal promovido por la pérdida de investigador tan fecundo e infatigable.

Para nosotros, ecuatorianos, la personalidad de Rivet reviste una significación especial. Emparentado sentimentalmente con nuestro país desde que llegara, al iniciar sus estudios como miembro de la "Misión del Servicio Geográfico Ecuatorial en América del Sur bajo el control científico de la Academia de Ciencias" en 1899, tuvo para el mismo, sus instituciones y personas, una deferencia que se exteriorizó a lo largo de su vida toda.

Rivet inició su carrera de etnólogo en el Ecuador con su trabajo "Etude sur les Indiens de la Région de Riobamba", publicado en 1903, como también con otro de síntesis, "Ethnographie ancienne de l'Equateur", publicado y hecho en 1912 en compañía de Verneau. Como morfólogo hizo la entrega de su ya clásico trabajo "La Race de Lagoa-Santa chez les populations précolombiennes de l'Equateur", aparecido en 1908.

Innecesario añadir en esta corta nota necrológica sobre la contribución de Rivet al conocimiento del indio americano en general y del ecuatoriano en particular, dato alguno de naturaleza bibliográfica. Su obra se levanta desafiando al tiempo porque son los hechos, los datos recolectados por él con perseverancia inagotable, los que constituyen el fundamento de su doctrina y de sus teorías.

Ningún deber es para nosotros tan honroso como el de adherirnos al homenaje que las instituciones científicas y culturales del mundo rinden a la memoria del amigo y gran sabio desaparecido.

SALVADOR CANALS FRAU

1893 — 1958

Falleció Salvador Canals Frau el 6 de febrero de 1958, cuando ejercía la dirección del Museo Etnográfico y del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, donde se desempeñaba también, interinamente, como profesor titular de Antropología y Etnografía general.

De origen español, —había nacido en Solter, islas Baleares— se hallaba radicado en Argentina desde 1930. Se inició en el estudio de las Ciencias del Hombre en Francia, especializándose en la Universidad alemana de Francfort del Main; durante el año 1939 ocupó la cátedra de Antropogeografía en la Universidad Nacional de Tucumán y fue contratado por la Universidad Nacional de Cuyo para dictar, en el período 1940-46, el curso de Prehistoria y Arqueología. Desempeñó asimismo el cargo de Subdirector del Instituto Etnico Nacional de 1947 a 1951 y la presidencia de la Sociedad Argentina de Antropología durante seis períodos (1949-1956).

Su vasta obra científica incluye alrededor de 50 monografías, 12 artículos de divulgación, 69 reseñas críticas y 3 obras generales: Prehistoria de América, Las poblaciones indígenas

de la Argentina y las Civilizaciones prehispánicas de América, habiendo sido distinguida esta última con el premio a la mejor producción científica del quinquenio 1952-56. Con anterioridad había ya recibido un premio nacional en 1940. Una beca, otorgada por el Viking Found de New York, le permitió ampliar sus conocimientos americanistas. Deja varias obras en vías de publicación.

Colegas y compañeros de tareas han recibido con pesar la noticia de la desaparición de uno de los más distinguidos representantes de la Americanística.

CANDIDO MARIANO DA SILVA RONDON

HUMANITAS cumple con pesar su deber de rendir tributo a la memoria del eximio indigenista brasileño, el Mariscal Cândido Mariano da Silva Rondon.

Jefe en su patria del movimiento a favor del indio, que hace cuatro siglos iniciara Fray Bartolomé de las Casas, con su muerte desaparece uno de los valores humanos más auténticos de nuestro tiempo.

GUSTAVO ADOLFO OTERO

1896 — 1958

En la ciudad de Quito, donde había fijado su residencia durante el último decenio, acaba de fallecer el conocido sociólogo y antropólogo boliviano, Sr. Gustavo Adolfo Otero. La muerte le sorprendió en plena actividad, cuando llevaba entre manos un vasto programa de realizaciones científicas y literarias. Buena parte de su obra —quizá la más señera— está dedicada al estudio del indio, no sólo de su cultura sino también de su mor-

fé, de lo cual es típico ejemplo "La Piedra Mágica. Vida y costumbres de los indios Callahuayas de Bolivia" (1951). Por la forma seria y científica de tratar el indio y los problemas a él vinculados, Otero estaba considerado uno de los antropólogos más notables de nuestro tiempo y su muerte constituye una pérdida en doble aspecto: humano y científico.



PUBLICACIONES RECIBIDAS

ACTA GEOLOGICA LILLOANA; Universidad Nacional del Tucumán, "Inst. Miguel Lillo" T. I, Tucumán, Argentina 1957.

ALDEREGIA, Feliciano; Don Alvaro Reynoso; Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba 1955.

AMERICA INDIGENA; Vol. XVI, Nº 4, 1956; Vol. XVII, Nº 2, 3, 4, 1957; Vol. XVIII, Nº 1, 2, 1958, México D. F.

ANALES; Universidad Central del Ecuador, Vol. LXXXVII, Nº 342, Quito 1958.

ANALES DE ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, T. XII, Mendoza, Argentina 1956.

ANNUAL REPORT OF THE SOCIAL SCIENCE RESEARCH CENTER; University of Puerto Rico, Río Piedras, P. R., 1955-56.

ANTHROPOLOGICAL PAPERS; Smithsonian Institution Bureau of Am. Ethnology, Bulletin 154, Nº 49-56, Washington D. C.

ANTHROPOLOGICAL QUARTERLY; The Catholic University of America Press, January 1958, Washington 17 D. C. 1958.

ANTROPOLOGICA; Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Nº 3, 1957; Nº 4, 1958, Caracas.

ARCHAEOLOGY; Vol. 10, Nº 1, 2, 4, 1957; Vol. 11, Nº 1, 1958 New York.

ARCHIVO ESPAÑOL DE MORFOLOGIA; Consejo Superior de Investigaciones Científicas T. XII, Nº 42-45; T. XIII, Nº 46, Valencia, España 1955-57.

ARQUEOLOGIA CHILENA; Universidad de Chile, Centro de Estudios Antropológicos, Santiago de Chile 1957.

AVILES SOLARES, J.: Descifración de la Piedra del Calendario, México 1957.

BACON, Elizabeth, E.: Obok. A Study of Social Structure in Eurasia; Viking Found Publications in Anthropology, Núm. Twenty-Five, New York 1958.

BOLETIN DE INFORMACIONES CIENTIFICAS NACIONALES; Casa de la Cultura Ecuatoriana, Nº 81, 84, 1957, Quito.

BOLETIN DE LA "SOCIEDAD AMIGOS DE LA CIENCIA", Nº 40-41, Buenos Aires 1957.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD DE BIOLOGIA DE CONCEPCION; Filial de la Société de Biologie de Paris; Universidad de Concepción, T. XXXI, Concepción, Chile, 1956.

BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA; 5. Jalisco, México 1956.

BOLETIN DEL CENTRO DE COOPERACION CIENTIFICA; Nº 17, Montevideo 1957.

BOLETIN INDIGENISTA; Vol. XVII, Nº 3, 4; Vol. XVIII, Nº 1, México D. F. 1957-58.

BOLETIN INFORMATIVO; Instituto de Cultura Puertorriqueña, Nº 4, San Juan, Puerto Rico 1957.

BUREAU OF AMERICAN ETHNOLOGY; Seventy-third Annual Report Smithsonian Institution, Washington D. C. 1955-56.

CIENCIA Y TECNOLOGIA; Unión Panamericana, Vol. VII, Nº 4, Washington D. C. 1957.

CIENCIAS SOCIALES; Organización de los Estados Americanos, Vol. VII, Nº 40, Washington 6, D. C. 1956.

COLOMBIA; Centro de Cooperación Científica para América Latina, Montevideo 1956.

COMITE NACIONAL CUBANO DE MUSEOS: Los Museos y la Educación, La Habana 1957.

COOK, S. F.: The aboriginal population of Alameda and Contra Costa Counties California; Anthropological Records 16:4; University of California Press, Berkeley and Los Angeles, U. S. A. 1957.

COSTALES SAMANIEGO, A.: Indio Colorado; en Llacta; Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, Quito 1956.
Puruhay; mismo lugar, Quito 1956.
La grande trilogía de la Conquista; mismo lugar, Quito 1957.
Ingapirca, mismo lugar, Quito 1957.

CRONICA DE LA UNESCO; Vol. III, Nº 8, 9, 12; Vol. IV, Nº 1, París 1957.

CUBILLOS, J. C.: Pubenza. Arqueología de Popayán; Boletín Antropológico, Instituto Etnológico, Universidad del Cauca, Nº 1, Bogotá 1958.

DESMORE, Frances: Music of Acoma, Isleta, Cochiti and Zuñi pueblos; Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, Bull. 165, Washington D. C. 19..

ESTRADA, Emilio: Ultimas civilizaciones pre-históricas de la Cuenca del río Guayas, Guayaquil 1957.
Los Huancavilcas. Ultimas civilizaciones pre-históricas de la costa del Guayas, Guayaquil 1957.
Prehistoria de Manabí, Guayaquil 1957.

ESTUDIOS AMERICANOS; Revista de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Nº 54, 57, 58, 61, Sevilla, España 1956.

ETNOGRAFISKA MUSEET GÖTEBORG; Arstryck 1955-56, Göteborg 1957.

FALS BORDA, Orlando: El hombre y la tierra en Boyacá. Bases socio-históricas para una reforma agraria; Ediciones Documentos Colombianos, Bogotá 1957.

FERNANDEZ DE MIRANDA, M. Teresa: Glotocronología de la familia Popoloca; Museo Nacional de Antropología, 4, Serie Científica, México 1956.

- FILOSOFIA, LETRAS Y EDUCACION;** Universidad Central del Ecuador; Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Nº 24, Quito 1956.
- FUCHS, Helmuth:** El tipo de tripode de Quibor; Separata de la Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, T. XVII, Nº 47, Caracas 1957.
- GIFFORD, E. W. and SHUTLER, Dick, Jr.:** Archaeological Excavations in New Caledonia; Anthropological Records 18:1; University of California Press Berkeley and Los Angeles, U.S.A. 1957.
- GORDON, Le Roy B.:** Human Geography and Ecology in the Sinu Country of Colombia; Ibero Americana 39; University of California Press, Berkeley and Los Angeles, U.S.A. 1957.
- GREENBERG, Joseph;** Essays in Linguistics; Viking Found Publications in Anthropology, Num. Twenty-Four, New York 1957.
- IMBELLONI, José:** La Segunda Esfinge Indiana, Buenos Aires 1956.
Genti e Culture Indegene dell'America; Estratto dal Vol. IV dell'opera "Le Razze e i Popoli della Terra", di Renato Biasutti, pp. 307-351 Torino 1956.
I Popoli indigeni dell' America Meridionale, mismo lugar, pp. 649-701.
L' Etnologia attuale dell' America, mismo lugar, pp. 702-726.
- INTERNATIONAL ANTHROPOLOGICAL AND LINGUISTIC REVIEW,** for Scientists, for Statesmen and for the cultured public in general, Vol. II, 3-4, Miami, Florida, U.S.A. 1957.
- JONES, Philip Mills:** Archaeological Investigations on Santa Rosa Island in 1901. Anthropological Records Nº 17:2; University of California Press, Berkeley and Los Angeles, U. S. A. 1956.
- KROEBER, A. L.:** Ethnographic Interpretations; University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 47, Nº 2, Los Angeles, U.S.A. 1957.
- LARREA, Carlos Manuel:** El Archipiélago de Colón (Galápagos). Descubrimiento, exploraciones científicas y bibliografía de las Islas, Quito 1958.
- LE SANG;** Biologie et Pathologie, Nº 1-9, Paris 1957-58.

- MAN'S ROLE IN CHANGING THE FACE OF THE EARTH;** edited by THOMAS William L. Jr., with the collaboration of SAUER, Carl O., BATES, Marston and MUMFORD, Lewis; Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research and the Nat. Science Found. by the University of Chicago Press, Chicago, Illinois 1956.
- MEGGERS, Betty and EVANS, Clifford:** Archaeological investigations at the Mouth of the Amazon; Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Bull. 167, Washington 1957.
- MENGHIN, Oswaldo, F. A.:** El Altoparanaense; Separata de la Rev. Ampurias, Vol. XVII-XVIII, pp. 171-200, Barcelona 1955-56.
- MESOAMERICAN NOTES;** 5; Department of Anthropology México City College, México 1957.
- MUSEO ARQUEOLOGICO DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMON;** Universidad de Cochabamba, Bolivia 1956.
- PORRAS GARCES, Pedro I., C.S.J.:** Entre los Yumbos del Napo, Quito 1955.
- PROCEEDINGS OF THE THIRTY-SECOND INTERNATIONAL CONGRESS OF AMERICANISTS;** Copenhagen 1956; Munksgaard Copenhagen 1958.
- PROGRAMA DE HISTORIA DE LA AMERICA INDIGENA;** Estudios Monográficos, II, Unión Panamericana, Washington D. C. 1957.
- RAMIREZ, Félix C.:** Ireti Khatape (1ª Monografía). Ensayo de una interpretación de la Relación de Michoacán. Personajes y dioses Michoacanos, México 1956.
- REVISTA DE ANTROPOLOGIA;** Universidad de São Paulo, Fac. de Filosofia, Ciencias y Letras, Vol. 4º, Nº 2, São Paulo 1956.
- REVISTA DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA";** T. XIII, Montevideo 1955.
- REVISTA DO MUSEU PAULISTA;** Vol. IX, São Paulo 1955.
- RUNA,** Archivo para las Ciencias del Hombre; Universidad de Buenos Aires, Fac. de Filosofia y Letras, Instituto de Antropología, Vol. VII, Parte Primera, Buenos Aires 1956.

SANTIANA, Antonio: La extinción de etnias aborígenes en América. Sus causas; Separata de la Rev. "Universidad de San Carlos", Nº XXXV. Universidad de San Carlos de Guatemala, pp. 157-74, Guatemala C. A. 1955.

Deformaciones del cuerpo, de carácter étnico, practicadas por los aborígenes del Ecuador; Separata de "Anales de la Universidad Central", Nº 342, Quito 1958.

La distribución pilosa en los Fueguinos; Separata de Proceedings of the Thirty-Second Internat. Congr. of Americanists; Copenhagen 1956, pp. 599-606, Munksgaard Copenhagen 1958.

SANTISTEBAN TELLO, Oscar: La obra docente y doctrinaria de Julio C. Tello; Lima, Perú 1956.

STUDIES IN HUMAN ECOLOGY; Social Science Monography, III; Pan American Union, Washington D. C. 1957.

THE MASTERKEY; Southwest Museum, Vol. XXXI, Nº 1-6, 1957; Vol XXXII, Nº 1, 2. Los Angeles, California, U.S.A. 1958.

WILBERT, Johannes: Separata del Prólogo de la obra "Diccionario Guaraó-Español y Español-Guaraó" por Basilio M. de Barral; Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Monograf. Nº 3, Caracas 1957.

HUMANITAS. BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

I: 1

INDICE

TRABAJOS ORIGINALES

	Págs.
Antonio Santiana: Nuestro Propósito	7
Antonio Santiana: La pilosidad en los indios y mestizos americanos. Desarrollo y modalidades de su distribución	9
Udo Oberem: Espíritus y brujos en las riberas del Napo	76

CONTRIBUCIONES

José María Vargas O. P.: Paul Rivet. Vida y obra de un americanista	84
--	----

CRONICAS Y NOTICIAS

Actividades Antropológicas	88
En el Museo Etnográfico y el Instituto de Antropología de la Universidad Central	88
En la Asociación Ecuatoriana de Antropología	89

	Págs.
Plan Piloto del Instituto Panamericano de Geografía e Historia	92
Homenaje a Max Uhle	93
Reuniones Internacionales	93

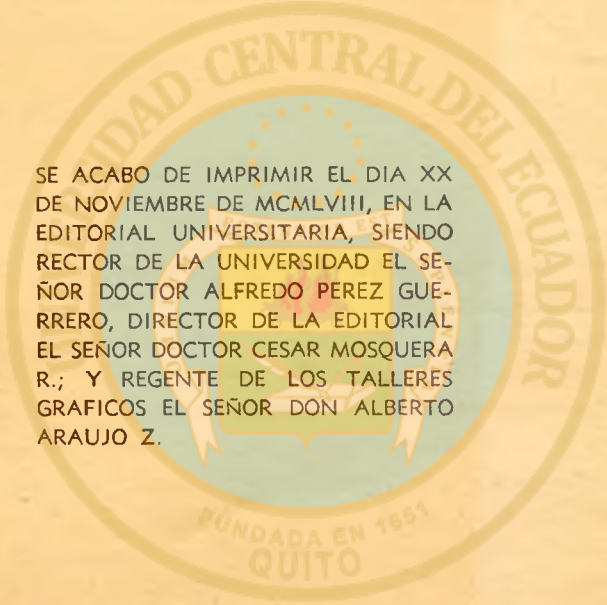
RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Gusinde, Martín: Somatological investigation of the pygmies in the Schrader Mountains of New Guinea (M. A. Carlucci de Santiana)	95
Imbelloni, José: La Segunda Esfinge Indiana. Antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos (Isolina E. Rossi)	96
Meggess, Betty and Evans, Clifford: Archaeological investigations at the Mouth of the Amazon (M. A. Carlucci de Santiana)	98
Ribeiro, René: Cultos Afrobrasileiros do Recife. Um Estudo do Ajustamento Social (Gertrudis Ida B. Bremmé)	100
Santiana, Antonio: La extinción de Etnias aborígenes en América. Sus causas (Darío Guevara)	101
Larrea, Carlos Manuel: El Archipiélago de Colón (Galápagos). Descubrimiento, exploraciones científicas y bibliografía de las islas (Antonio Santiana)	104
Carlucci, María Angélica: Algunos datos históricos sobre los Chanés Septentrionales (Héctor Cazar Romero)	106

NOTAS NECROLOGICAS

Paul Rivet	108
Salvador Canals Frau	109
Candido Mariano da Silva Rondon	110
Gustavo Adolfo Otero	110

PUBLICACIONES RECIBIDAS	112
-------------------------------	-----



SE ACABO DE IMPRIMIR EL DIA XX
DE NOVIEMBRE DE MCMLVIII, EN LA
EDITORIAL UNIVERSITARIA, SIENDO
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD EL SE-
ÑOR DOCTOR ALFREDO PEREZ GUE-
RRERO, DIRECTOR DE LA EDITORIAL
EL SEÑOR DOCTOR CESAR MOSQUERA
R.; Y REGENTE DE LOS TALLERES
GRAFICOS EL SEÑOR DON ALBERTO
ARAUJO Z.

HUMANITAS. BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

I: 1

Contenido

TRABAJOS ORIGINALES

	Págs.
ANTONIO SANTIANA: Nuestro Propósito	7
ANTONIO SANTIANA: La pilosidad en los indios y mestizos americanos. Desarrollo y modalidades de su distribución	9
UDO OBEREM: Espíritus y brujos en las riberas del Napo...	76

CONTRIBUCIONES

JOSE MARIA VARGAS, O.P.: Paul Rivet. Vida y obra de un americanista	84
--	----

CRONICAS Y NOTICIAS

Actividades Antropológicas.—Plan Piloto del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.—Homenaje a Max Uhle.—Reuniones Internacionales.

Paul Rivet.—Salvador Canals Frau.—Candido Mariano da Silva Rondon.—Gustavo Adolfo Otero.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Gusinde, Martín: Somatological investigation of the pygmies in the Schrader Mountains of New Guinea (M. A. Carlucci de Santiana).—**Imbelloni, José:** La Segunda Esfinge Indiana. Antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos (Isolina E. Rossi).—**Meggers, Betty and Evans, Clifford:** Archaeological investigations at the Mouth of the Amazon (M. A. Carlucci de Santiana).—**Ribeiro, René:** Cultos Afrobrasileiros do Recife. Um Estudo do Ajustamento Social (Gertrudis I. B. Bremmé).—**Santiana, Antonio:** La extinción de etnias aborígenes en América. Sus causas (Darío Guevara).—**Larrea, Carlos Manuel:** El Archipiélago de Colón (Galápagos). Descubrimiento, exploraciones científicas y bibliografía de las islas (Antonio Santiana).—**Carlucci, María Angélica:** Algunos datos históricos sobre los Chanés septentrionales (Héctor Cazar Romero).

NOTAS NECROLOGICAS

PUBLICACIONES RECIBIDAS



PRECIO en el Ecuador \$ 5.00

En el Exterior \$ 0.50 dólar